

AÑO 9
Nº 421
5.5.06

MARIA ONETTO Y LA TRANSPARENCIA DE LA ACTRIZ

EL RETROCESO: DERECHOS QUE PARECIAN ADQUIRIDOS Y HOY SE CUESTIONAN

LA NATURALEZA SALVAJE DE GUADALUPE FERNANDEZ

aún muerta,
el cuerpo
me sigue doliendo

MUJERES EN SITUACION DE PROSTITUCION EXPLICAN EN LA MUESTRA *NINGUNA MUJER NACE PARA PUTA* POR QUE NO PUEDEN CONSIDERAR SU ACTIVIDAD COMO TRABAJO.



TE DOY MIS TACOS

CULTURA La idea nació en Bolivia y migró a Buenos Aires, donde las mujeres de Ammar-Capital –el grupo que se separó de la Asociación de Mujeres Meretrices de Argentina porque no se consideran "trabajadoras"– la tomaron de la mano y la hicieron propia. Es una instalación que busca interpelar tanto el imaginario social sobre la prostitución como el uso de los espacios culturales. Es una performance de desobediencia y grita: "Ninguna mujer nace para puta".

POR VERONICA GAGO

La muestra es migrante, como tantas mujeres bolivianas. Nació en La Paz, en enero pasado, en el Museo Tambo Quirquincho. Reunió allí el trabajo de años del grupo Mujeres Creando con mujeres en situación de prostitución de todo el país y visibilizó una mirada de desobediencia sobre una cuestión que siempre es definida, legislada y usufructuada por otros. La muestra "Ninguna mujer nace para puta" no pretende ser un anecdotario ni un nuevo "productito cultural para consumo rápido", aclaran sus responsables bolivianas. Su fuerza proviene de hacer germinar una iniciativa que logró aliar a mujeres diferentes, cuidarla en todo su despliegue y, en su crecimiento inesperado, hacer que se anime a cruzar la frontera.

"Para nosotras esta muestra significó evidenciar que hay una realidad intocada e invisibilizada incluso por la izquierda triunfante en las últimas elecciones", contextualiza María Galindo, de Mujeres Creando.

La interpelación se extiende a los espacios culturales: "La idea también fue sacarle el polvo a los espacios culturales y decir que su alternatividad no es tal mientras no sean tomados por los sujetos concretos que protagonizan las luchas", continúa Galindo. En La Paz, participaron dos mujeres de Ammar-Capital de la muestra y vivieron de cerca la reacción de los vecinos, que amenazaron con destruirla antes de que se abra, pero también percibieron el masivo interés que generó en el público.

La instalación paceña era austera. Se trataba de tres camas, cada una cubierta por una colcha bordada con una situación distinta: la violencia contra las mujeres que deben prostituirse y las muertes impunes, los clientes y la relación de la puta, con la no puta. Además, en la sala colgaban fotos frente y perfil de mujeres bolivianas acusadas de prostituirse a principios de siglo, retratos que fueron tomados para el archivo policial. El texto de la muestra eran extractos del libro *Mujer en punto cero* de la feminista egipcia Nawal al-Sadawi.

Aprovechando la visita reciente de Mujeres Creando a la Argentina, la muestra migró a Buenos Aires. Aquí, ampliada y protagonizada por las mujeres en situación de prostitución de Ammar-Capital, no busca ser un momento de confesión ni una vitrina prolija del maltrato que estas mujeres viven cotidianamente, sino la puesta en acto de un combate contra la tutela intelectual, sindical e institucional a la hora de nombrarse y hacerse un lugar desde el cual hablar. "Tenemos algo que decir y esto no lo ha dicho nadie, nunca", explica Sonia Sánchez de Ammar-Capital.

"Hoy perdí la vergüenza y no la quiero encontrar."

SER O NO SER

El trabajo de Ammar-Capital para la muestra consistió en contar su propia historia de organización que, en los últimos años, transitó por un arduo camino: el de discutir y desarmar la etiqueta de "trabajadoras sexuales" con que el sindicalismo les propone que se reconozcan y que ellas asumieron durante algún tiempo. Cuenta Sonia: "A partir del 2000 empezó la discusión interna sobre 'ser o no ser' un sindicato. Nos veníamos presentando como trabajadoras sexuales porque fue la primera forma que encontramos para visibilizarnos. En el 2002, la discusión sobre si la prostitución era o no un trabajo no era sólo entre putas, sino también con los hombres de la mesa nacional y la mesa Capital de la CTA. En ese momento, ellos iban a firmar nuestro estatuto como trabajadoras sexuales con la entonces ministra de trabajo Patricia Bullrich. Ese estatuto fue completamente armado por ellos y nunca discutido por nosotras. En el 2003, cuando empezamos a decir que la prostitución no la sentíamos como un trabajo, nos obligaron a devolver hasta la computadora y la mesa que usábamos y desde entonces recibimos mucho hostigamiento".

¿Qué fue lo que les hizo sentir que no podía ser un trabajo?

–Cuando vos no podés decir en ningún lado de qué trabajás, empezando por tu propia casa y por tu familia, te das cuenta que ese rótulo no es verdad. No se lo cree nadie y tampoco vos. Es decir, seguís mintiendo en la escuela de tu hijo y con la gente conocida y sólo sabe de qué vivís el submundo de la prostitución, es decir, los fiolos y otras mujeres que están en tu misma situación. Es una violación de todos tus derechos. Entonces, ¿eso es un trabajo? No hay una sola mujer que elija estar ahí, parada en la esquina. Eso te va enajenando de tu cuerpo, de tus sentimientos y tu capacidad de afecto. Además, nos dimos cuenta de que no teníamos la libertad de buscar y encontrar otra forma de vida a pesar de no querer estar en ese lugar. Sindicalizar esta situación es hacerles un tremendo favor a los fiolos y a los clientes. Los primeros porque se blanquean como empresarios y los segundos porque son socialmente disculpados. Nosotras pedimos educación, formación, preparación para tener opciones de vida. Si la tenés y elegís pararte en la esquina, perfecto, adelante. Pero mis compañeras de 64 años que se paran en el Hospital Alvarez o las adolescentes explotadas por los proxenetas de Constitución ¿vos crees que eligen pararse ahí? Sindicalizarlas sería como legalizar la explotación sexual forzada de las mujeres.

"¿Cuánto sin forro?"

Forzadas por el hambre y la ignorancia, que es lo que te deja sin opción.

¿Cómo se reconocen entonces y desde dónde encaran esta actividad pública?

–Nos reconocemos como mujeres desocupadas en situación de prostitución. Es una situación que queremos cambiar porque fue elegida por otros y no por nosotras. Por eso también le hemos cambiado el nombre a nuestra organización: las siglas siguen siendo Ammar, pero las desglosamos como "Asociación de Mujeres Argentinas por los Derechos Humanos" y ya no como meretrices. En relación a "Ninguna mujer nace para puta", la idea es hablar desde la explotación de los cuerpos de las mujeres, de lo que nos cuesta tomar la palabra y nuestras propias decisiones. Y esto más allá de las putas. Nuestra idea es que esto les salpica a todas y a todos, porque la sociedad tiene que sacarse la careta y dejar de ser cómplice por omisión de este maltrato.

UNA ALIANZA HETEROGENEA

El trabajo de pensamiento y confección de la muestra llevó meses de reuniones, debates y dudas, en el pequeño local que la organización tiene en Flores. En pri-



IMAGENES DE LA INSTALACION HECHA EN BOLIVIA POR MUJERES CREANDO SOBRE FOTOGRAFIAS FORENSES DE CUERPOS FEMENINOS VIOLENTADOS



mer lugar, hubo una intuición clave que debía traslucirse en cada artefacto que contara el trayecto recorrido: la muestra no podía ser una mera *exposición*, ni podía consistir en que cada una de las integrantes de Ammar-Capital se expusiera personalmente. Es decir, la muestra no pretendía ser testimonial. Menos aún provocar sentimientos piadosos de ningún tipo. La idea, desde el principio, fue hacer una interpelación directa, aprovechando la muestra misma como la ocupación de un espacio inédito y la toma de la palabra para todas y cada una de las mujeres de la organización. Lo escribieron así: "Mis clientes son sus hermanos, maridos, primos, hijos y curas confesores. Señor, señora: no necesito tu condena, te la devuelvo. La prostitución no es un tema de las putas. Si no me querés en la esquina, luchá conmigo, gritá conmigo: ¡Estoy aquí para decir basta!".

Fue así que surgió por ejemplo una instalación sonora que consiste en que cada visitante de la muestra se siente frente a un espejo mientras escucha por auriculares distintas historias de vida en las que la prostitución fue la única salida posible ante la pobreza y la desesperación desde muy jóvenes. Son las voces de distintas mujeres en situación de prostitución, pero también la de quienes ya aceptaron sentirse interpeladas y no ajenas a esas vidas: Nora Cortiñas es una de las que prestó su voz. Están también las frases que se escribieron en fundas de almohadas y que sintetizan lo que estas mujeres escuchan cotidianamente: "¿Cuánto sin forro?", o también una respuesta posible ante la agresión reiterada: "¿Y a vos quién te parió?". "La idea fue estamparlo ahí porque para la puta la vida entera pasa por una cama, es tu mayor cotidianidad", continúa Sonia.

La preparación de la muestra tuvo como criterio evitar una imagen victimista de las mujeres en situación de prostitución organizadas. La apuesta fue que esa minuciosa y dolorosa labor de visibilizarse no se saliera de un eje: ser dueñas del sentido de lo que se quería decir, mostrar y proponer. "Si la prostitución no es un tema de las putas", como ellas insisten, de lo que se trata es de invitar a formas de interlocución directa a otras y otros. Esta es una tarea que Ammar-Capital ya había iniciado con la campaña por las mujeres en situación de prostitución que estuvieron presas por manifestarse frente a la Legislatura porteña contra el Código Contravencional en el 2004.

PROXENETAS DE VARIAS CLASES

En este camino de encontrar sus propias fuerzas expresivas, las mujeres de Ammar-Capital han puesto en imágenes y palabras las formas con que se sienten tratadas como objetos: "El Estado nos quiere conformar con una caja de alimentos. El Estado quiere crear dependencia en nosotras a través de programas vacíos que son una atadura humillante para taparnos la boca", comentan a propósito de los escasos alimentos que reciben del Gobierno de la Ciudad y que por eso mismo generan bastantes problemas internos a la hora de distribuirlos, en una situación que recrea ciertas experiencias y tensiones de los movimientos de desocupados. Esas cajas tienen tanto significado que han pasado a ser parte de la muestra: "Ante nuestra presencia como organización, el Estado reacciona dándonos forros y fideos. Cuando nos ve, no entiende que podemos pensar, organizarnos, convocar a distintas cosas. Nos reduce a ser las que necesitan forros y fideos", sintetiza Sonia. Hay fotos que grafican esta situación en el Centro Cultural Borges: simulando los retratos policiales, las mujeres de Ammar-Capital se fotografiaron de frente y perfil con las cajas en su cabeza, convertidas en su propio rostro, tal como se sienten interpretadas y, en otras imágenes, aparecen con preservativos en el lugar de sus bocas y ojos.

La muestra tiene además como instalación una pirámide de esas cajas asistenciales que están tapizadas con los datos de una encuesta que Ammar-Capital está haciendo entre las mujeres en situación de prostitución. Aparecen allí las realidades concretas de escolaridad, cantidad de hijos y vivienda de quienes se ven obligadas a ofrecer su cuerpo en la calle. Uno de los números más llamativos es el alto porcentaje de enfermedades que sufre la mayoría: primero la depresión, le siguen el VIH y la diabetes. "Desde el Gobierno, con sus programas logran mantenernos en la esquina. No quieren que seas autónomo ni que vivas mejor, por ejem- >

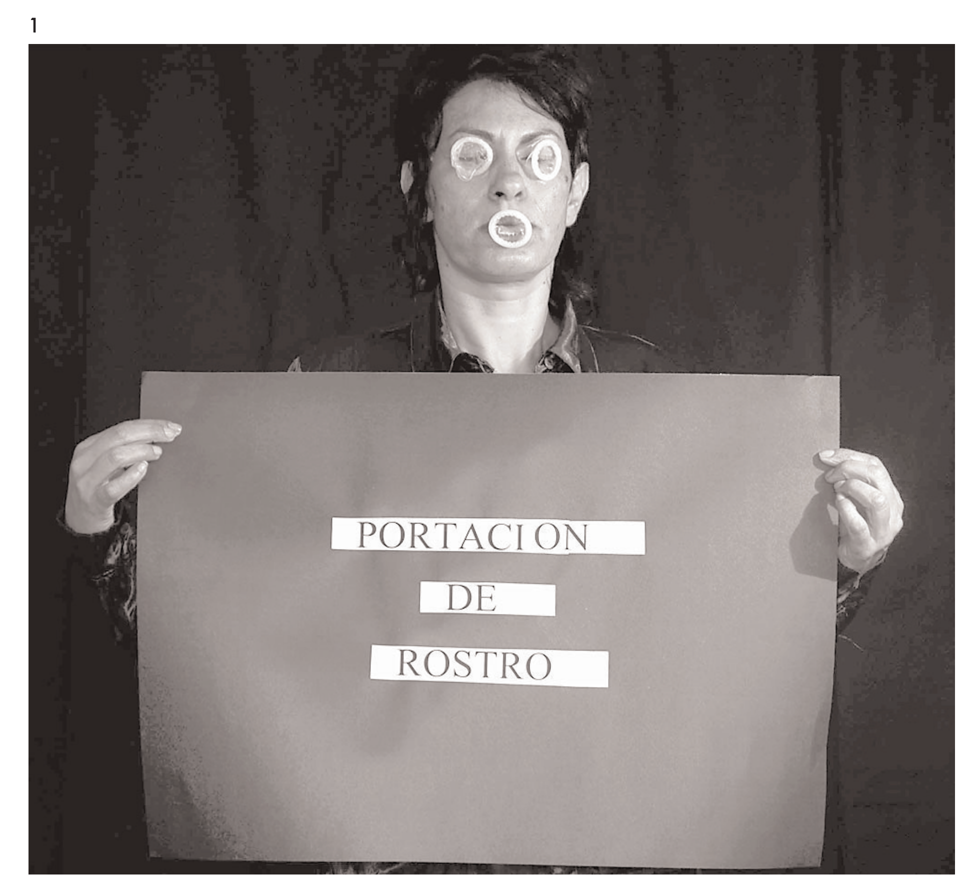
"Mis clientes son sus hermanos, maridos, primos, hijos y curas confesores. Señor, señora: no necesito tu condena, te la devuelvo. La prostitución no es un tema de las putas."

1 Y 2. INTERVENCIONES CREADAS POR LAS INTEGRANTES DE AMMAR-CAPITAL PARA ILUSTRAR EL MODO EN QUE SON MIRADAS POR EL ESTADO. "SOMOS MAS QUE PRESERVATIVOS Y AYUDA ALIMENTARIA", DICEN.

3. FOTO DE PRONTUARIO DE UNA MUJER BOLIVIANA ACUSADA DE PROSTITUIRSE EN LA PAZ.

"¿Y a vos quién te parió?"

1



2



3



>

plo eligiendo qué querés darles de comer a tus hijos y a vos misma", insiste Sonia. La pregunta al Estado vuelve de otra manera, según varias mujeres de AmmarCapital: "Al Estado le pregunto: ¿por qué no tengo trabajo?, ¿por qué no tengo educación?, ¿por qué no soy dueña de decidir sobre mi vida y mi cuerpo?".
"Lo mismo podemos decir del poder de la Iglesia sobre nosotras –continúa Sonia–. Por ejemplo, varias compañeras están haciendo un curso de computación en una sede religiosa de Flores y antes de dejarles usar las computadoras las obligan a rezar una hora y a repetir 'por mi culpa, por mi gran culpa', además de lavarles los pies en Semana Santa por sus 'pecados'. Esto es terrible porque es justo lo contrario de cómo nosotras trabajamos la necesidad de desculpabilizarnos."

AGITACION Y PROPAGANDA

Para difundir la muestra entre otras mujeres en situación de prostitución y los vecinos se hicieron graffitis por Flores. Los textos, desparramados también por el centro, surgieron de encuentros con las Mujeres Creando y otras colaboradoras de la muestra. "Hoy perdí la vergüenza y no la quiero encontrar" o "Para la puta la culpa, para el cliente la disculpa", fueron algunos de los que quedaron estampados en las paredes. El propósito fue replicar en Argentina lo que las feministas bolivianas han constatado en su propio lugar: "Los graffitis son textos que se concatenan entre sí, formando como un anillo en la ciudad, donde las mujeres pueden releerse y releer sus propias vidas a partir de todas las desobiencias que han protagonizado", comenta Julieta Ojeda.
El trabajo de propaganda en Flores fue particularmente importante en varios sentidos. Por allí transitan decenas de mujeres en situación de prostitución, muchas adolescentes, que son permanentemente asediadas por la policía que por las noches regentea las calles del barrio. También allí son atacadas por algunos vecinos que las rodean rezando hasta expulsarlas o que directamente las insultan. El desafío de esta presentación pública –según sus organizadoras– es dejar de ser mudas, portavoces de discursos prestados o directamente habladas por otros para tomar la palabra por sí mismas y decir por qué ninguna mujer nace para puta.●

"Para la puta la culpa, para el cliente la disculpa."

Ninguna mujer nace para puta se inauguró ayer en el Centro Cultural Borges (Viamonte, esquina San Martín) y podrá visitarse hasta el 21 de mayo. Realizada conjuntamente por las argentinas de Ammar-Capital y el colectivo feminista boliviano *Mujeres Creando*

OTRA MIRADA

Nosotras nos organizamos, nosotras nos definimos: trabajadoras

POR ELENA REYNAGA
AMMAR NACIONAL - CTA.

"Nuestra posición de considerarnos trabajadoras sexuales es la de un montón de compañeras: somos 3700 afiliadas, con 15 filiales organizadas en todo el país. Esto es algo que nosotras discutimos y profundizamos y llegamos a la definición de que se trata de un trabajo digno porque es lo que nos dio a muchas la posibilidad de darles educación y vivienda digna a nuestros hijos.
"En cambio, la idea de estar en situación de prostitución creo que pone a las mujeres en situación de víctima y eso permite que otros hablen en nombre de ellas como pobrecitas. Nuestra concepción desde siempre fue: 'No me des el pescado, sino enseñame a pescar'. Nosotras crecimos, nos empoderamos y nos afirmamos como trabajadoras. Con esto no estamos diciendo 'viva el trabajo sexual', sino que creemos que esta es la mejor manera de organizarnos mientras consigamos el país democrático que todos queremos. Es también esta forma de organizarnos la que nos permite opinar y decidir para que no legislen en nuestro nombre y sin consultarnos. Organizadas como estamos, hemos logrado parar la represión en la ciudad de Buenos Aires. Pero lo que antes pasaba acá sigue sucediendo en las provincias. En Mendoza, aún se cumplen 50 días de arresto por ejercer trabajo sexual en la vía publica. En Salta y Jujuy logramos un poco de paz por acuerdos políticos, pero en el Chaco las trabajadoras sexuales sufren terriblemente. En Buenos Aires siguen siendo detenidas y coimeadas por los proxenetas que defienden su negocio. Contra los proxenetas deberíamos estar todas de acuerdo. Estamos en contra del proxenetismo. Nosotras somos un sindicato autónomo, sin patrones. Esperamos que el sindicato con la personería legal logre la fuerza institucional para denunciar todos los prostíbulos y las personas que viven de las compañeras.
"Creemos que la prostitución se ejerce de diferente maneras, no sólo genitalmente, sino también intelectualmente. Y que no es sólo una cuestión de mujeres, sino también de hombres. A veces elegimos representantes que ejercen la prostitución intelectual, vendiendo el patrimonio público.
Me parece importante que no se entienda como que hay un sector radical que se considera mujeres en situación de prostitución frente a otro que se considera trabajadoras sexuales. El concepto de mujeres en situación de prostitución no es un pensamiento propio ni inventado en Argentina; es un término de las feministas abolicionistas que son quienes vienen peleando contra nosotras.
"Democracia es respetar lo que nosotras mismas definimos. Queremos que nos reconozcan como sujeto de derecho y no como objeto de investigación. No hace falta que nos interpreten ni nos estudien otros para entender por qué estamos paradas en la esquina." ●



NO TE ARRUGUES

POR MARTA DILLON

Las voces disonantes a veces se escuchan: dicen que hay algo que leer en las marcas que el tiempo esculpe, cada vez más profundas, cada vez más herméticas; como si hubiera algo dentro del surco que no debiera verse, destinado al archivo de las cosas perdidas. A mí me gustan, te dicen esas voces, y una lo cree no sólo porque confíe en esa voz en particular sino porque su particularidad confirma una regla, la que dice que esas arrugas no tienen que estar ahí, que hay múltiples posibilidades de enmascararlas y que no hacerlo es sólo develarse. Exhibir una insoportable concordancia entre el paso del tiempo y lo que se ve en la cara. ¿Y quién puede querer que el tiempo se imprima sobre el cuerpo anotando rayas para descontar lo pasado pero sobre todo, lo que ya no va a suceder? No es exactamente un deseo evitar el mandato del no te arrugues, hay que buscar todo el tiempo entre las herramientas que modelan a esa que una es cuando sale a la calle –o cuando entra y se desnuda frente a otros ojos– para creerse que es verdad que en las marcas se escribe el nombre propio y que se puede caminar por una vereda alternativa a la de la eterna juventud, el cuerpo que se logra, el que se puede "tener" como premio al esfuerzo, como mercadería que cotiza en el mercado de deseos.

Y aun así, entre todas esas herramientas, ninguna consigue extirpar del todo la nostalgia por la juventud perdida, al menos por esa sensación de hoja en blanco que permitía inventar sueños como quien dibuja el recorrido del 152 sobre un mapa para después darse cuenta que es mejor tomar el 130. O directamente ir hacia otro lado.

No es lo que ya pasó lo que se añora. Es, en todo caso, lo que ya no va a suceder, la extraña sensación de que el tiempo tensó su arco y la flecha seguirá su camino hacia delante aunque atraviese corazones o los esquive, aunque la crema antiarrugas sea tan eficaz como promete, aunque el dinero acompañe la ficción de tener 40 pero parecer de 30 –que eso, dice la propaganda, es lo mejor de cumplir años, que no se note–.

El tiempo es tirano, dicen en la tele. Hay poco y es para que lo usen pocos. Esa conciencia es como un sino de época. Tirano y escaso, un bien que no se despliega más allá de sus límites precisos: el tiempo que tenemos, el parpadeo durante el que estaremos en el mundo y que sin embargo es necesario devorar para imponerse por sobre su tiranía, para que rinda o que se rinda. A nuestras plantas forjadas en el gimnasio rendido el león que igual pretende su dentellada: en algún costado aparece esa hilacha que da cuenta de la mordida. Las arrugas en las manos, la desazón frente a la repetición de esas conductas que no aprendieron de sí mismas, la ridiculez de pretenderse hermana de los hijos obviando que así se les niega la chance de aprender sobre lo inevitable.

Y lo peor, al menos lo peor en días de nostalgia o de temor por lo que vendrá, es que ese tirano del tiempo extiende su alfombra cada vez con más metros de camino. Como si hubiera una revancha que siempre corre un poco más su punto final. Tarde o temprano aprenderemos, supongo, que hay vida más allá de la apariencia y de la histeria y que la penumbra de la intimidad guarda placeres que no entienden de proporciones exactas. Al menos eso quiero creer mientras me adivino en los espejos de la calle, me digo soy una mujer de 40 y me desoriento pensar en qué quiere decir y sumo desconcierto.

¿Sería diferente si no pareciera una mujer de 40? ¿Alcanzaría mirar una cara lisa, una papada firme, un cuerpo para mostrar en bikini? ¿Seguiríasintiendo nostalgia por lo que no va a suceder o creería que aun ahora tengo el tiempo por delante? Aun ahora creo que tengo el tiempo por delante y por eso reescribo la historia de mis próximos pasos cada vez que puedo. Aun cuando haya cosas que ya no haré ni seré, como rica y famosa, como madre de una familia numerosa, como dueña de apacibles recuerdos de infancia. El tiempo también reescribe sus sí.

Y sin embargo esta obstrucción en la garganta, esta sorpresa frente al espejo, esta angustia por lo que no sé si podré, ¿no se va con el tiempo?

las12@pagina12.com.ar

TRAVESTISMO TRASH

Querido Sarmiento:

Por Naty Menstrual

Cuando era chica, la referencia que tenía de Sarmiento era que siempre había sido súper puntual y no faltaba nunca al colegio. Cuando me hice grande tuve la oportunidad de conocer a otro bastante diferente, con vagones y burocracia rondándole por donde lo miren. Sarmiento ya no era un prócer ejemplar, el pequeño hijo abnegado de una provinciana tejiendo en un telar como loca, rezando para que se invente la Singer antes que muera. Era un tren, un convoy, un gusano metálico transportador de fantasías, miserias, dolores, amores.

El otro día tomé el bendito trencito que hace Once-Moreno/Moreno-Once. Es como un mundo donde se resume gran parte de lo que somos. Un chico de unos 27 años con una marca de quemadura en el 75 % de la cara color bordó y un bebé de unos meses en sus brazos:

–Por más que sea una moneda chica que a usté le parezca se lo agradecería...

Un gordo con cara de feliz cumpleaños, grabador al hombro y buen humor como si fuera locutor de una radio de bailanta puso a todo lo que da un cd de éxitos ochenteros.

Un chico de unos 35 años sin una pierna, dolorosa falta si no tenés más que la otra al lado, también pedía su moneda a los gritos aduciendo que tenía no sé cuántos hijos y por un accidente... y que sea lo que sea le venía bien...Y todo junto, como un cóctel explosivo para mi cabeza, la parejita que llamó al de la música y le compró un cd a sólo 3 pesitos. Barata felicidad.

Fantástico mundo. Amplio universo. Alejado de los diarios, de la tele, de los políticos, de las radios. Cerca del dolor, de la carne viva, de las soledades, de la verdad y aún así caras sonrientes, grupos de amigos jugando al truco riendo sin parar brindando con cerveza...

Cientos de brazos por las ventanillas, las puertas abiertas con trabajadores cansados tomando fresco peligroso. La muchedumbre amuchada, amuchados los muchachos, las muchachas, como en la cancha en un clásico. Las embarazadas y los viejos parados con sus asientos ocupados por gente roncando. Ése era mi Sarmiento, ése era mi Sarmiento privatizado. Privatizado no, mejordicho privado. Privado de libertades, de derechos, de sueños, de proyectos a largo o a corto plazo.

¿Seguridad? Bien gracias... sólo presente en los molinetes por si alguien que trabaja doce horas por algunos pesos osaba pasar sin su boleto

Una chiquita con síndrome de Down repartía tarjetitas con dibujitos infantiles y frases estereotipadas, no sonreía, ¿y por qué habría de hacerlo? Al pensar en eso me sentí con mis deficiencias a flor de piel habitando un mundo caníbal que espera que tropieces para devorarte.

Somos ganado. Somos números. Somos índices. Somos encuestas mentirosas. Y sin embargo, la mayoría, o quizá no tantos, sólo queremos viajar para llegar a algún lado. Algún lado. Dónde, no sé. Quizás algunos lo sepan y los envidio... quizás y eso espero ansiosamente porque no hay viaje sin destino... o sí... o quizás sea ése el significado de viajar en sí.... La búsqueda permanente del puerto adonde nuestro corazón va a estar anclado. Yo... por ahora sigo de viaje... esperando el puerto donde quedarme sin tener que viajar más en ese amado Sarmiento inhumano.

RAMOS GENERALES

Comprar sexo no es deporte......

es el nombre de la campaña por la cual un grupo de diputados norteamericanos –que cuenta con el respaldo de alrededor de 40 ONG– está elaborando una carta para pedir al gobierno alemán que las sedes del Mundial de Fútbol no se conviertan en "áreas de prostitución". Se estima que, durante el campeonato, unos tres millones de hinchas se convertirán en turistas deportivos y que "un vasto número de ellos irá en busca de sexo como parte de sus entretenimientos". La iniciativa, que fue anunciada esta semana por el legislador demócrata Chris Smith, se propone entregar el texto a la canciller Angela Merkel, que visitará Estados Unidos la semana entrante. Las proyecciones indican que las redes de trata ya han ingresado a Alemania cerca de 40 mil mujeres de los países centroorientales de Europa. La ventaja, indicó Smith, es que el gobierno alemán "cumple cabalmente con los patrones mínimos para la eliminación del tráfico humano". Por otra parte, la ONG keniata Solidaridad con las Mujeres Desamparadas (Solwodi) –que se aboca a brindar ayuda y reinsertar socialmente a las mujeres víctimas de esclavitud sexual– ha anunciado que hasta el 31 de julio operará una línea telefónica gratuita (que atenderá en ocho idiomas) para que las trabajadoras sexuales puedan denunciar su explotación.



VINCULOS TRANSPARENTES

ENTREVISTA María Onetto, la actriz que encarnó a la Angustias de *La casa de Bernarda Alba* y a Blanca en *Nunca estuviste tan adorable* (todavía en cartel), está convencida de que se puede ser más "verdadera" en la actuación que en la vida. Incluso cuando hace televisión, donde ahora se la puede ver a diario como la esposa quebrada del villano de *Montecristo*.

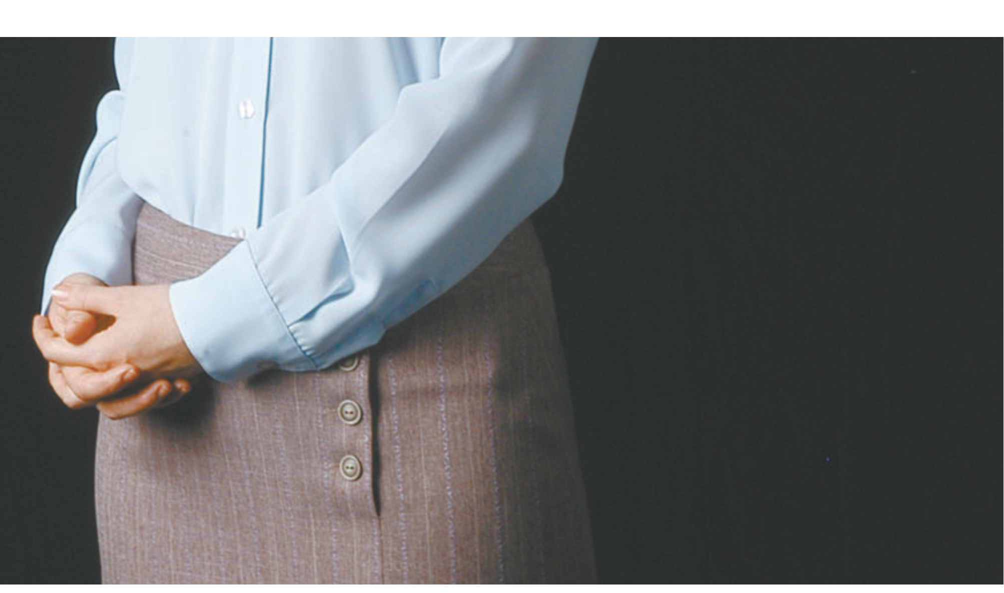
POR MOIRA SOTO

Ella no es de las que juran que a los cinco ya querían ser actrices y que, por lo tanto, hicieron desde chicas todos los cursos posibles hasta la hora de entrar en el Conservatorio... Reconocida por la crítica desde que empezó a actuar en los '90 en piezas como *Faros de color* y *La escala humana*, actualmente en el candelero teatral y televisivo gracias a la pieza *Nunca estuviste tan adorable* y a la tira *Montecristo*, María Onetto, sin embargo, se resistió durante un tiempo a asumir ese oficio de actuar que hoy le parece indispensable.

"Venía de un hogar de clase media, quise cumplir la aspiración de una carrera universitaria. Me recibí de psicóloga a los 21, pero sabiendo que no iba a ejercer esa profesión que había elegido con tanto entusiasmo. Paralelamente, como un hobby digamos, estudiaba teatro con Hugo Midón. Después fui a lo de Luis Agustoni a tomar clases; él me alentaba mucho como actriz, aunque yo no pensaba en la posibilidad concreta de serlo. Peor aún: me daba un poco de terror



ONETTO CARACTERIZADA COMO BLANCA, SU PAPEL EN LA OBRA DE DAULTE.



Una puede, en todo caso, construir el artificio de la obra, pero no hay manera de mentir sobre quién es cada uno.

la inseguridad de ese trabajo, pensar de qué iba a vivir, no sabía cómo decírmelo a mí misma", resume María Onetto antes de entrar en el Broadway para la función de *Nunca estuviste...* "Una separación de un novio me deja muy triste, muy perdida, y empiezo a desarrollar un comportamiento de vivir las cosas de manera muy trágica, algo que en el teatro después revalorizo, aunque en la vida me trae un montón de inconvenientes. Bueno, me estaba preparando para entrar a un hospital como psicóloga y ya estudiaba con Ricardo Bartis –para no variar, como un aprendizaje más– y decido que no voy a dar ese examen. Esa noche me llama él para decirme que necesita alguien que dé las clases de iniciación porque después de *Postales argentinas* estaba recibiendo a mucha gente. Entonces, Soledad Villamil, que estudió conmigo, y yo empezamos a dar esas clases. Bartís nos pagaba bastante plata, de modo que por el lado de la docencia empezó a aclararse de qué iba a vivir..."

¿Qué fue lo que te llevó a asumir la condición de actriz?

–Tuve la suerte de encontrarme con gente que me estimulaba, que apreciaba lo que yo hacía. También me ayudó la gran confianza que me inspiraba el teatro, porque me daba una satisfacción completa. Fue muy importante para mí *La escala humana*, me recortó mucho ese personaje, me sentí reconocida, me vino muy bien como situación humorística, porque es verdad que yo era una actriz de la que se podía decir que "sufría bien".

¿Mucho pathos?

–Exactamente. Entonces, cuando me llama Daulte para *Faros de color* primero y después para *La escala*..., me empieza a pedir cosas que antes nadie me había pedido, quizá por respetar esa especie de tendencia en mí. Por supuesto que en el Sportivo hay una cosa muy antisolemnidad, todo el entrenamiento en la improvisación. Pero era muy fuerte en mí ese pathos que mencionás. Bueno, con Daulte se abrió otra zona. Ahí se desplegó la idea de que también podía construir y ser rigurosa en el humor. Y también para comprobar que no sólo lo trágico requiere intensidades. Otra cosa que me pasaba –y que sé que les pasa a muchos actores– es la idea de que una puede ser más verdadera actuando que en la vida, porque es tal el nivel de concentración y afirmación de cosas, que esas verdades adquieren un espesor muy puro. Por otra parte, hay algo que tiene que ver con mi manera de ser, que es que no sé mentir, tengo mucho afán de transparencia, no quiero actuar en la vida. Es como si yo todo el tiempo les dijera a los demás que pueden quedarse tranquilos conmigo, que no voy a decir una cosa por otra, no voy a fingir. Y en la escena, los vínculos que vos establecés con los actores son de una transparencia enorme: sabés quién es el otro, el otro expone una zona que puede ser vulnerable. Una puede, en todo caso, construir el artificio de la obra, pero no hay manera de mentir sobre quién es cada uno. Hay algo bastante existencial en esta actividad que hace que todo me cierre.

Aunque no los buscaras, llegaron el cine, la televisión.

–Ahora se va a estrenar una película de Santiago Loza, *Cuatro mujeres descalzas*. Hice otra con Sergio Bizzio, *No fumar es un vicio como cualquier otro*, estuve en *El otro*, con Julio Chávez. En cuanto a la tele, nunca había intentado promoverme, no me presentaba a castings, hasta que Carlos Portaluppi me sugirió tener un representante y le hice caso, lo cual me puso un poco más en circulación. Así fue que participé el año pasado en algunos capítulos de *Mujeres asesinas*, en papeles pequeños. Me gustó empezar con esa serie porque mi estilo es vincularme con el director al actuar, y en este programa la figura del director está más presente que en otras producciones de la tele. Después, la directora de casting de Telefé me llamó para el personaje de la madre de Joaquín Furriel en *Montecristo*.

En los últimos años, tuviste tres hitos teatrales muy fuertes...

–Con *La casa de Bernarda Alba* se cumplió la ilusión de estar en el San Martín. Paralelamente me llamó Bartís, mi maestro, para *Donde más duele*, una experiencia transformadora que me corrió del lugar de alumna. En *Bernarda...* la pasé muy bien, Vivi Tellas tuvo una actitud muy generosa hacia mí, me encantaba la obra, era un grupo bárbaro de gente. Después, cuando se estrenó *Donde más duele*, que acá interesó tanto, tuve unas giras tremendas, estuve un mes en Chaillot, en París. Impresionante. Bartís me exigió todo, y creo que di de lo mejor que tenía. Eso nos acercó mucho, siento que ahora Bartolo es mi amigo. Después llegó *Nunca estuviste tan adorable*, algo así como el sueño de la piba, un proyecto maravilloso que hizo un camino tan sostenido, del Sarmiento a La Ribera y de ahí al Broadway, donde estamos ahora.

Pasemos ahora a la novedad televisiva del año: la irrupción de *Montecristo*, una tira hecha con una calidad general que no se veía desde *Resistiré*.

–Sí, hay mucho cuidado en la escritura del guión, en la elección de locaciones, la fotografía, la selección rigurosa de actores según el personaje. Todos los personajes tienen su relieve, su despliegue. Desde la dirección de Diego Colon, de Diego Sánchez, desde Pablo Echarri hay como una especie de convocatoria a la actuación a partir de una verdad emocional.

Por primera vez en una tira se trata como eje del relato el tema de la mano de obra desocupada, de los colaboracionistas de la dictadura que no sólo no pagaron sus culpas sino que siguen cometiendo crimenes. Que el villano sea un médico que asistió a parturientas desaparecidas es algo insólito en una novela.

–Es un tema que está trabajado con mucho cuidado, consultando con la gente apropiada, y creo que se va a profundizar. Mi personaje, Leticia, va avanzando, estoy muy interesada en lo que le va a pasar. Mirá, yo tengo 39 y me llamaron para un personaje que es mayor unos diez años. Así que pensé bastante esa cuestión, porque además tenemos la situación de que ella está bastante loca. Se la define como que sufre una neurosis depresiva. Es una persona frágil, sometida a su familia. Una mujer de clase alta que se casó muy joven con este médico, tuvo dos hijos. Mi idea es que parte de su locura tiene que ver con que tal vez sigue enamorada de su marido, pese al aberrante camino que él ha hecho. Desde el primer día elegí alejarme de toda forma de caricatura, lo de Leticia es como de una cabeza estallada. Por sus características, ella puede expresar el dolor, tiene ese permiso. Ya entré en el ritmo, veo que cada vez puedo entrar más velozmente en el personaje sin que cambie mi actitud hacia la actuación. No tomo a la ligera ni menosprecio el medio televisivo. Busco estar muy concentrada y en esto hay mucho apoyo: siempre se está hablando de qué pensaste de tal escena, de ensayar, hay mucha apertura a la propuesta de los actores.

Aunque no sea protagónico, tu personaje en *Montecristo* es muy importante: Leticia es la depositaria de secretos terribles, esenciales a la trama.

–Leticia sabe cosas. Aunque su mente esté confusa, afloran fragmentos de ese secreto. Hay mucho por despejar en la novela, aunque sí está clara la zona de los malos cuyas motivaciones serán desarrolladas. Ella, Leticia, sería quien tiene la precisa, pero no la puede manejar en el nivel consciente. Tiene ese poder por un lado, y esa fragilidad por el otro. Me interesa esa zona menos heroica de los personajes.

ESPIRITUAL Y SALVAJE



AZUL



FLORES DEL TIGRE

Como una necesaria reivindicación de los materiales y de la mano que los anima –del latido que distingue a la persona que pinta–, la muestra de Guadalupe Fernández es un paseo por un universo privado que, como suele suceder con las mujeres, se ordena siguiendo íntimos ciclos.

POR SANTIAGO RIAL UNGARO

Hay algo aparentemente anacrónico en un título como "Metafísica salvaje", que le da nombre a la muestra con la que Guadalupe Fernández vuelve a exponer sus pinturas óleos en la Casa de Oficios de la Papelera Palermo. Claro que basta con observar sus paisajes para entrar en ellos y percibir, en su naturaleza fría y exuberante, cierto aire vibrante en el que los colores sugieren algo incontenible, salvajemente espiritual, naturalmente metafísico. Eso que late detrás de la naturaleza es la convicción de Guadalupe Fernández, cuya obra surge como una fuerza natural que sólo sabe de sus propios equilibrios, de ciclos estacionales, laborales y familiares que hay que saber descifrar.

Cuando uno llega tarde a una entrevista es bueno encontrarse con que la entrevistada está sentada tranquilamente, leyendo un libro sobre el simbolismo de los colores. Es probable que para esta mujer la espera sea un momento de intimidad precioso: artista plástica, maestra, esposa a su vez de otro artista excelente como es Miguel Harte, Guadalupe es madre de dos hijos, de 7 y 2 años. Es lógico entonces que haya estado bastante tiempo sin exponer. "Tuve una beba hace dos años, así que estaba bastante ocupada con ella. Pero la verdad es que toda la movida que hacen acá en la Papelera es algo que nunca me había pasado: el acompañamiento que hacen acá no lo hace una galería, por lo menos que yo conozca." Por lo pronto ahí está la muestra, el lujoso libro de edición limitada (sólo son 100 ejemplares), los hijos creciendo sanos y fuertes y su esposo, aunque también el pesar por la muerte de Pablo Suárez, amigo íntimo de la familia. Guadalupe, de todos modos, tiene un record particular: es la primera vez, en sus tres años de vida, que la Papelera convoca a una mujer. "La verdad es que es una vergüenza –dice riéndose–, pero también es un orgullo".

Guadalupe da clases desde hace años –en la Casa de Oficios da un taller de pintura para niños y niñas de entre 6 y 12–, en gran parte por una cuestión vocacional, pero también por haber conocido a Marcia Schwartz, que enseguida la adoptó como asistente. "A ella la conocí a través de Liliana Maresca, y aunque no fui nunca su alumna la verdad es que aprendí mucho."

Con estas convicciones, la artista (que nació en 1971) tuvo que templar su vocación en los '90, en los que el signo de los tiempos parecía ser otro. "Ahora, por suerte, parece que la pintura vuelve a estar bien vista." Aunque hizo todo el circuito de los '90 (Espacio Giesso, Parakultural, C. C. Recoleta, C. C. Rojas en la época en que estaba Londaibere), Guadalupe tiene una visión crítica de esa época. "Lo que a mí me pasó es que yo quería pintar, quería dibujar. Me acuerdo que una vez fui a una clase sobre la revista *Flash Art* y todo giraba alrededor de esa cuestión, de que en el mundo actual el objeto de arte en sí ya depende de muchas otras cosas, que tiene que ver con la comunicación, con la publicidad, con el marketing, con el diseño. Y a mí la verdad es que no me interesaba para nada todo eso. Yo soy amiga de Roberto Jacoby, y creo que es un tipo muy creativo y con ideas muy lúcidas, pero creo que detrás de muchas cosas que produce hay un gran vacío. Y al haberme dedicado simplemente a estar pintando sentía que quedaba un poco afuera. Es una obviedad, a esta altura ya se habló mucho sobre eso, pero creo que de lo que fue al principio la primera época del Rojas, con gente como Pombo o Liliana Maresca se fue cayendo en la última época en algo muy infantil. Capaz que al principio estaba bueno, porque veníamos de los '80 con mucha pintura, pero de eso se terminó en una actitud bastante pelotuda, con esa cosa de hacer chistes que eran para cuatro personas." Aunque algunos tratan hoy de mitificar aquella época, Guadalupe (que por entonces trabajó en lugares emblemáticos como Bolivia o El Dorado, por donde pasaban muchos artistas) aporta otra mirada: "La verdad es que yo eso no lo disfrutaba para nada".

Mientras tanto, encontró en Marcia Schwartz (otra mujer de talento y sin pelos en la lengua) una suerte de maestra y amiga. "La verdad que a Marcia le estoy muy agradecida, fue muy generosa conmigo. Es un monstruo, ¡pero la verdad que ser amiga de un monstruo es genial! Es una persona con mucho sentido del humor. Además de haber sido asistente de Marcia tuve que seguir probando con otras cosas, porque con la pintura no había oportunidades."

"Yo creo que si estás haciendo algo que está en contra de la moda o del establishment, esa búsqueda de tu propio lenguaje te va a terminar fortaleciendo, porque sos vos la que necesitás hacerlo, no es algo que hagas por seguir la corriente, que siempre está cambiando. La verdad es que se le da muy poca bola al conocimiento manual de dibujar o pintar, en general todo está más enfocado a la máquina y a que tu cabeza funcione como para interpretar ciertos códigos. Y son códigos anónimos, es un lenguaje sin sujeto, nunca hay una persona detrás. Y los países periféricos después quieren hablar ese lenguaje para poder integrarse, aun a costa de perder su identidad. El tiempo de sentarte e ejercitar tu mirada y tu mano no está valorizado. Hace poco leí un libro de John Berger que escribía cosas muy lindas sobre estas cuestiones. Yo coincido en lo que él dice sobre que la pintura quiere captar lo efímero y sigo creyendo en el valor de eso."

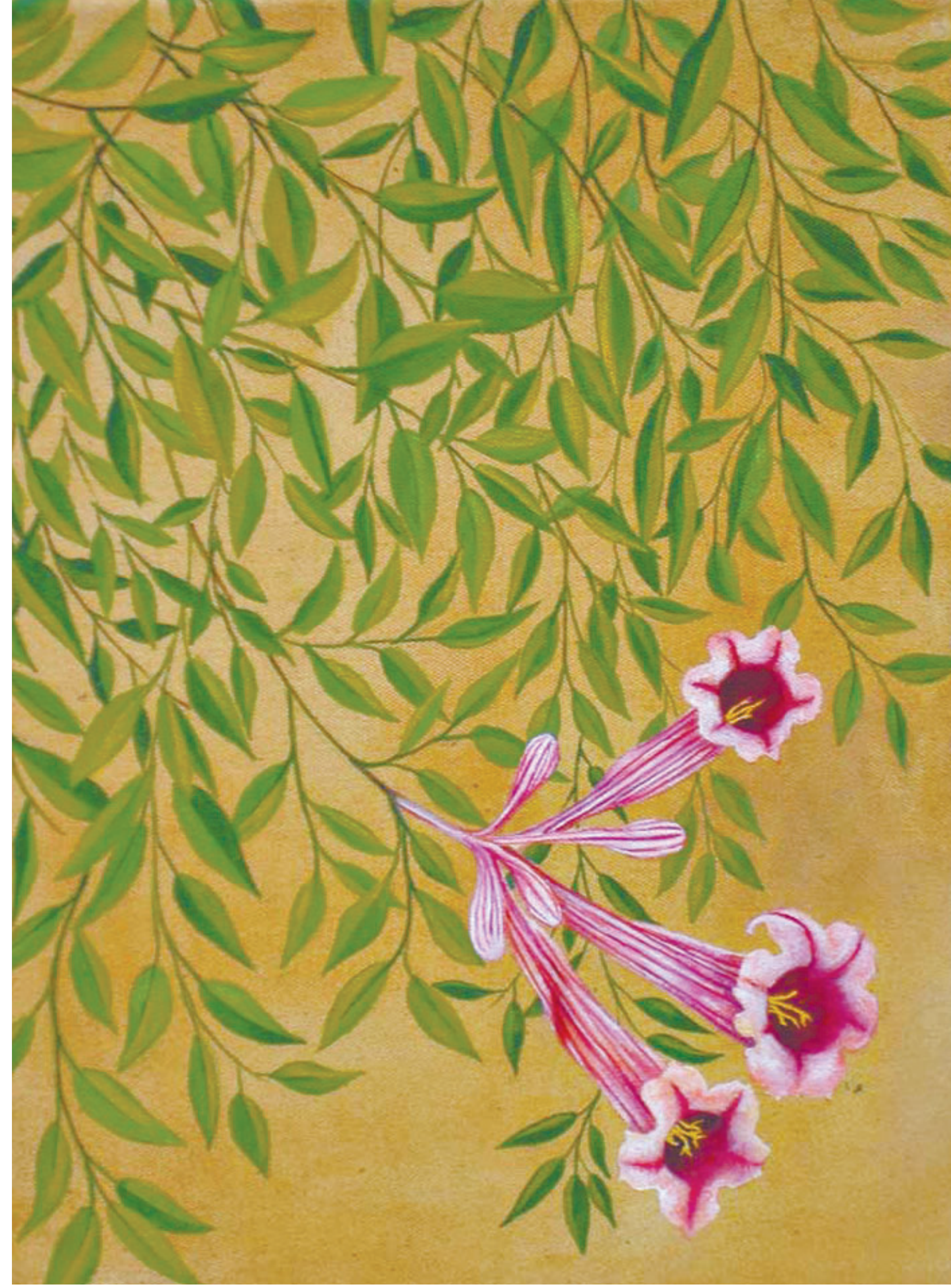
EXILIO EN ESTOCOLMO

Cuando se le pregunta a Guadalupe Fernández cuáles fueron los paisajes que marcaron su infancia surge una pista sobre una experiencia que sin dudas marcó su imaginario: "En el '78 mi familia se tuvo que exiliar en Suecia. Vimos el Mundial allá. Cuando volví tenía 13 años y me decían guarangadas en la calle que ni entendía. La verdad, ahora que lo pienso, que en Suecia hay una actitud más contemplativa y más respetuosa hacia la naturaleza, nada que ver con lo que pasa acá. Cuando llegué, al principio pasé una época un poco fea, me costó bastante adaptarme porque el idioma es muy distinto. Aún tengo amigos que me siguen diciendo 'la sueca'". Si de ese brusco cambio idiomático Guadalupe tuvo que dejar el teatro, en esa época en la que ni las palabras ni sus dotes histriónicas servían apareció el lenguaje de la plástica. "Existe un hermosísimo idioma, cuyas palabras parecen casitas hechas con hongos. A su lado,

ESPIRITUAL Y SALVAJE



AZUL



FLORES DEL TIGRE

AQUEL VERANO LA UVA ERA AZUL



MI CUERPO ES MIO

CON VIOLETA

Como una necesaria reivindicación de los materiales y de la mano que los anima –del latido que distingue a la persona que pinta–, la muestra de Guadalupe Fernández es un paseo por un universo privado que, como suele suceder con las mujeres, se ordena siguiendo íntimos ciclos.

POR SANTIAGO RIAL UNGARO

Hay algo aparentemente anacrónico en un título como "Metafísica salvaje", que le da nombre a la muestra con la que Guadalupe Fernández vuelve a exponer sus pinturas óleos en la Casa de Oficios de la Papelera Palermo. Claro que basta con observar sus paisajes para entrar en ellos y percibir, en su naturaleza fría y exuberante, cierto aire vibrante en el que los colores sugieren algo incontenible, salvajemente espiritual, naturalmente metafísico. Eso que late detrás de la naturaleza es la convicción de Guadalupe Fernández, cuya obra surge como una fuerza natural que sólo sabe de sus propios equilibrios, de ciclos estacionales, laborales y familiares que hay que saber descifrar.

Cuando uno llega tarde a una entrevista es bueno encontrarse con que la entrevistada está sentada tranquilamente, leyendo un libro sobre el simbolismo de los colores. Es probable que para esta mujer la espera sea un momento de intimidad precioso: artista plástica, maestra, esposa a su vez de otro artista excelente como es Miguel Harte, Guadalupe es madre de dos hijos, de 7 y 2 años. Es lógico entonces que haya estado bastante tiempo sin exponer. "Tuve una beba hace dos años, así que estaba bastante ocupada con ella. Pero la verdad es que toda la movida que hacen acá en la Papelera es algo que nunca me había pasado: el acompañamiento que hacen acá no lo hace una galería, por lo menos que yo conozca." Por lo pronto ahí está la muestra, el lujoso libro de edición limitada (sólo son 100 ejemplares), los hijos creciendo sanos y fuertes y su esposo, aunque también el pesar por la muerte de Pablo Suárez, amigo íntimo de la familia. Guadalupe, de todos modos, tiene un record particular: es la primera vez, en sus tres años de vida, que la Papelera convoca a una mujer. "La verdad es que es una vergüenza –dice riéndose–, pero también es un orgullo".

Guadalupe da clases desde hace años –en la Casa de Oficios da un taller de pintura para niños y niñas de entre 6 y 12–, en gran parte por una cuestión vocacional, pero también por haber conocido a Marcia Schwartz, que enseguida la adoptó como asistente. "A ella la conocí a través de Liliana Maresca, y aunque no fui nunca su alumna la verdad es que aprendí mucho."

Con estas convicciones, la artista (que nació en 1971) tuvo que templar su vocación en los '90, en los que el signo de los tiempos parecía ser otro. "Ahora, por suerte, parece que la pintura vuelve a estar bien vista." Aunque hizo todo el circuito de los '90 (Espacio Giesso, Parakultural, C. C. Recoleta, C. C. Rojas en la época en que estaba Londaibere), Guadalupe tiene una visión crítica de esa época. "Lo que a mí me pasó es que yo quería pintar, quería dibujar. Me acuerdo que una vez fui a una clase sobre la revista *Flash Art* y todo giraba alrededor de esa cuestión, de que en el mundo actual el objeto de arte en sí ya depende de muchas otras cosas, que tiene que ver con la comunicación, con la publicidad, con el marketing, con el diseño. Y a mí la verdad es que no me interesaba para nada todo eso. Yo soy amiga de Roberto Jacoby, y creo que es un tipo muy creativo y con ideas muy lúcidas, pero creo que detrás de muchas cosas que produce hay un gran vacío. Y al haberme dedicado simplemente a estar pintando sentía que quedaba un poco afuera. Es una obviedad, a esta altura ya se habló mucho sobre eso, pero creo que de lo que fue al principio la primera época del Rojas, con gente como Pombo o Liliana Maresca se fue cayendo en la última época en algo muy infantil. Capaz que al principio estaba bueno, porque veníamos de los '80 con mucha pintura, pero de eso se terminó en una actitud bastante pelotuda, con esa cosa de hacer chistes que eran para cuatro personas." Aunque algunos tratan hoy de mitificar aquella época, Guadalupe (que por entonces trabajó en lugares emblemáticos como Bolivia o El Dorado, por donde pasaban muchos artistas) aporta otra mirada: "La verdad es que yo eso no lo disfrutaba para nada".

Mientras tanto, encontró en Marcia Schwartz (otra mujer de talento y sin pelos en la lengua) una suerte de maestra y amiga. "La verdad que a Marcia le estoy muy agradecida, fue muy generosa conmigo. Es un monstruo, ¡pero la verdad que ser amiga de un monstruo es genial! Es una persona con mucho sentido del humor. Además de haber sido asistente de Marcia tuve que seguir probando con otras cosas, porque con la pintura no había oportunidades."

"Yo creo que si estás haciendo algo que está en contra de la moda o del establishment, esa búsqueda de tu propio lenguaje te va a terminar fortaleciendo, porque sos vos la que necesitás hacerlo, no es algo que hagas por seguir la corriente, que siempre está cambiando. La verdad es que se le da muy poca bola al conocimiento manual de dibujar o pintar, en general todo está más enfocado a la máquina y a que tu cabeza funcione como para interpretar ciertos códigos. Y son códigos anónimos, es un lenguaje sin sujeto, nunca hay una persona detrás. Y los países periféricos después quieren hablar ese lenguaje para poder integrarse, aun a costa de perder su identidad. El tiempo de sentarte e ejercitar tu mirada y tu mano no está valorizado. Hace poco leí un libro de John Berger que escribía cosas muy lindas sobre estas cuestiones. Yo coincido en lo que él dice sobre que la pintura quiere captar lo efímero y sigo creyendo en el valor de eso."

EXILIO EN ESTOCOLMO

Cuando se le pregunta a Guadalupe Fernández cuáles fueron los paisajes que marcaron su infancia surge una pista sobre una experiencia que sin dudas marcó su imaginario: "En el '78 mi familia se tuvo que exiliar en Suecia. Vimos el Mundial allá. Cuando volví tenía 13 años y me decían guarangadas en la calle que ni entendía. La verdad, ahora que lo pienso, que en Suecia hay una actitud más contemplativa y más respetuosa hacia la naturaleza, nada que ver con lo que pasa acá. Cuando llegué, al principio pasé una época un poco fea, me costó bastante adaptarme porque el idioma es muy distinto. Aún tengo amigos que me siguen diciendo 'la sueca'". Si de ese brusco cambio idiomático Guadalupe tuvo que dejar el teatro, en esa época en la que ni las palabras ni sus dotes histriónicas servían apareció el lenguaje de la plástica. "Existe un hermosísimo idioma, cuyas palabras parecen casitas hechas con hongos. A su lado, palidecen las más bellas letras rúnicas. Lo descubrí una tarde, y no lejos: aquí, nomás, mientras avanzaba entre las boticas de los eucaliptos, a la hora en que las paredes se colman de estrellas, y desde los árboles y el cielo, caen pastillas y perlas, vi el idioma, y lo entendí, enseguida, como si siempre hubiera sido el mío." Ese idioma del que habla Marosa Di Giorgio en el texto (que es citado a su vez en el libro hecho para la exposición) es el que hablan hoy las obras de Guadalupe, que ha tenido que conciliar con su marido los tiempos para que cada uno pueda hacer lo suyo: "Es muy difícil, porque los dos hacemos lo mismo. En la época del Rojas nos peleábamos un poco: a él en esa época los tipos de seguridad del Rojas le rompieron tres veces la obra, al punto de que terminó por ganarles un juicio, así que cada uno cuenta la historia de lo que ve, porque él quedó muy identificado con esa época, lo marcó mucho y es lógico. La verdad es que tenemos un conflicto muy importante con la distribución de los tiempos. El tiene su manera de trabajar, que es desaparecer del mundo, pero yo como mujer y mamá de dos chicos no me puedo dar el lujo de hacer eso". Como sea, ahí está la obra y el primer libro que hace como artista: "Yo tenía miedo de hacer un libro. No sabía si nos íbamos a lograr entender, pero la verdad es que salió todo bien, sentí que acompañaban mi imagen. El libro se hizo en serigrafía en la misma Casa de Oficios y plasma todo un trabajo manual y artesanal que me parece bastante importante". Así, la alianza entre Guadalupe Fernández, Roberto Fernández (curador) y Marcos Fernández (dueño de la Papelera) confirma la importancia de llamarse Fernández, aunque ninguno de ellos sea pariente entre sí. "El cuadro es el cuadro, pero un libro ya es otra cosa. Y lo bueno es que en el libro también quedó como un cuadro, porque el libro fue teñido a mano por Ana López." En el otro poema de Marosa incluido en el libro leemos: "Eran blancos o amarillos o rosados, y a veces, azules, casi negros. Se colmaban de flores, de extremo a extremo. A veces, iban por la tierra como personas; otras, transitaban por el aire, lentamente. Los vi de día y de noche, a través de los patios de la infancia. El que cuidó de mí tenía flores rosadas y amarillas. Iba y venía conmigo de la escuela. Me protegió de todo, de la muerte, de la vida". En este contexto, Guadalupe no sólo parece estar hablando de los colores de la naturaleza, sino de los colores de sus hijos. En definitiva... ¿Hay algo más colorido, salvaje, exuberante y metafísico que un bebé recién nacido?

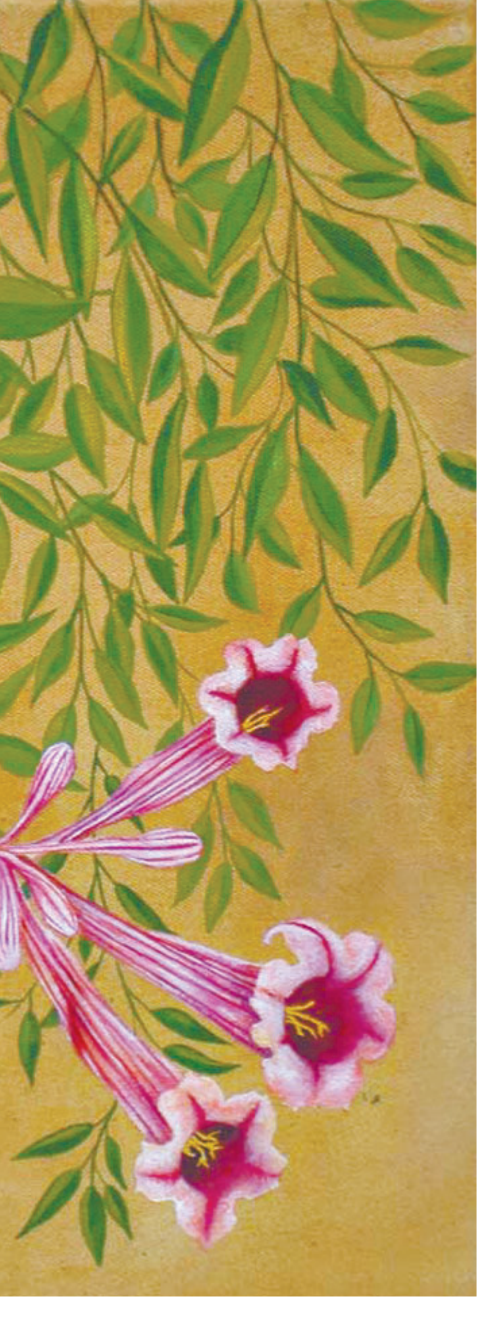
> Se le da muy poca bola al conocimiento manual de dibujar o pintar, todo está más enfocado a la máquina y a que tu cabeza funcione como para interpretar ciertos códigos. Y son códigos anónimos, es un lenguaje sin sujeto. Los países periféricos después quieren hablar ese lenguaje aun a costa de perder su identidad.

"A mí lo que me pasó con los embarazos es que en un punto te queda la sensación de que el tiempo se te pasa y que no podés hacer lo que querés hacer porque siempre estás con los chicos. Pero nunca son los chicos los que te impiden que hagas lo que vos querés hacer. Simplemente te tenés que ordenar. Y la verdad es que empecé a pintar la naturaleza cuando nació mi primer hijo." Y como para confirmar la conexión entre hijos, naturaleza y pintura, Guadalupe trae un cuadro, que quedó fuera de la muestra, en el que se ve a un chico con una bizarras membranas en las orejas. "Este cuadro lo pinté cuando Gaspar estaba en la panza. ¡Y podés creer que Gaspar nació con unos cositos acá en la oreja que se llaman mamelucones preauriculares que son iguales a estos!" Misterios de la metafísica salvaje.



Llegaron desde 13 provincias, con la ilusión cifrada en no defraudar las expectativas de las concurrencias que las habían elegido en discotecas, asociaciones, pubs y grupos de encuentro provinciales como las más lindas de cada lugar. Habían viajado, las representantes en cuestión, dispuestas a participar de la elección de la Reina Nacional Gay 2006, que se hizo en un boliche de Córdoba el fin de semana pasado. Todas eran mayores de 18, hicieron dos pasadas (una en ropa de calle –"ropa informal"–, otra en ropa de noche), y se pasearon ante un jurado (diseñadores, estilistas, modelos, artistas, "personalidades destacadas de la comunidad en el país", con quienes antes habían almorzado para contarles sus vidas y "demostrar alguna de sus habilidades") que terminó votando a Natalia Paz, la representante de la disco Amerika, como reina; a Paola Medina (de Rosario) como primera princesa, Micaela Gallardo (de Santiago del Estero) como segunda princesa. Hubo, también, dos galardones de yapa: el de Miss Simpatía, concedido a Virginia Zanatta (de Córdoba) y el de Miss Elegancia, a Camila Sáez (de Mendoza). Como para agregarle no diríamos que glamour, pero sí algo de brillo mediático, entre el público estuvo la mismísima ex primera dama cordobesa Olga Riutort. Ahora, decimos nosotras que somos maliciosas y sufrimos la ola de frío que se nos vino encima, con el chiste todo bien, pero ¿realmente hace falta tomarse los certámenes de belleza tan pero tan en serio como para que parezca que lo están reproduciendo, con todos sus horrorosos prejuicios incluidos? Hmmm.







AQUEL VERANO LA UVA ERA AZUL



MI CUERPO ES MIO



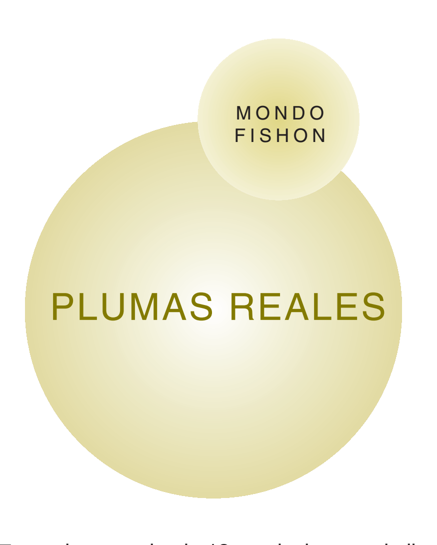
CON VIOLETA

palidecen las más bellas letras rúnicas. Lo descubrí una tarde, y no lejos: aquí, nomás, mientras avanzaba entre las boticas de los eucaliptos, a la hora en que las paredes se colman de estrellas, y desde los árboles y el cielo, caen pastillas y perlas, vi el idioma, y lo entendí, enseguida, como si siempre hubiera sido el mío." Ese idioma del que habla Marosa Di Giorgio en el texto (que es citado a su vez en el libro hecho para la exposición) es el que hablan hoy las obras de Guadalupe, que ha tenido que conciliar con su marido los tiempos para que cada uno pueda hacer lo suyo: "Es muy difícil, porque los dos hacemos lo mismo. En la época del Rojas nos peleábamos un poco: a él en esa época los tipos de seguridad del Rojas le rompieron tres veces la obra, al punto de que terminó por ganarles un juicio, así que cada uno cuenta la historia de lo que ve, porque él quedó muy identificado con esa época, lo marcó mucho y es lógico. La verdad es que tenemos un conflicto muy importante con la distribución de los tiempos. El tiene su manera de trabajar, que es desaparecer del mundo, pero yo como mujer y mamá de dos chicos no me puedo dar el lujo de hacer eso". Como sea, ahí está la obra y el primer libro que hace como artista: "Yo tenía miedo de hacer un libro. No sabía si nos íbamos a lograr entender, pero la verdad es que salió todo bien, sentí que acompañaban mi imagen. El libro se hizo en serigrafía en la misma Casa de Oficios y plasma todo un trabajo manual y artesanal que me parece bastante importante". Así, la alianza entre Guadalupe Fernández, Roberto Fernández (curador) y Marcos Fernández (dueño de la Papelera) confirma la importancia de llamarse Fernández, aunque ninguno de ellos sea pariente entre sí. "El cuadro es el cuadro, pero un libro ya es otra cosa. Y lo bueno es que en el libro también quedó como un cuadro, porque el libro fue

Se le da muy poca bola al conocimiento manual de dibujar o pintar, todo está más enfocado a la máquina y a que tu cabeza funcione como para interpretar ciertos códigos. Y son códigos anónimos, es un lenguaje sin sujeto. Los países periféricos después quieren hablar ese lenguaje aun a costa de perder su identidad.

teñido a mano por Ana López." En el otro poema de Marosa incluido en el libro leemos: "Eran blancos o amarillos o rosados, y a veces, azules, casi negros. Se colmaban de flores, de extremo a extremo. A veces, iban por la tierra como personas; otras, transitaban por el aire, lentamente. Los vi de día y de noche, a través de los patios de la infancia. El que cuidó de mí tenía flores rosadas y amarillas. Iba y venía conmigo de la escuela. Me protegió de todo, de la muerte, de la vida". En este contexto, Guadalupe no sólo parece estar hablando de los colores de la naturaleza, sino de los colores de sus hijos. En definitiva... ¿Hay algo más colorido, salvaje, exuberante y metafísico que un bebé recién nacido?

"A mí lo que me pasó con los embarazos es que en un punto te queda la sensación de que el tiempo se te pasa y que no podés hacer lo que querés hacer porque siempre estás con los chicos. Pero nunca son los chicos los que te impiden que hagas lo que vos querés hacer. Simplemente te tenés que ordenar. Y la verdad es que empecé a pintar la naturaleza cuando nació mi primer hijo." Y como para confirmar la conexión entre hijos, naturaleza y pintura, Guadalupe trae un cuadro, que quedó fuera de la muestra, en el que se ve a un chico con una bizarras membranas en las orejas. "Este cuadro lo pinté cuando Gaspar estaba en la panza. ¡Y podés creer que Gaspar nació con unos cositos acá en la oreja que se llaman mamelucones preauriculares que son iguales a estos!" Misterios de la metafísica salvaje.



Llegaron desde 13 provincias, con la ilusión cifrada en no defraudar las expectativas de las concurrencias que las habían elegido en discotecas, asociaciones, pubs y grupos de encuentro provinciales como las más lindas de cada lugar. Habían viajado, las representantes en cuestión, dispuestas a participar de la elección de la Reina Nacional Gay 2006, que se hizo en un boliche de Córdoba el fin de semana pasado. Todas eran mayores de 18, hicieron dos pasadas (una en ropa de calle –"ropa informal"–, otra en ropa de noche), y se pasearon ante un jurado (diseñadores, estilistas, modelos, artistas, "personalidades destacadas de la comunidad en el país", con quienes antes habían almorzado para contarles sus vidas y "demostrar alguna de sus habilidades") que terminó votando a Natalia Paz, la representante de la disco Amerika, como reina; a Paola Medina (de Rosario) como primera princesa, Micaela Gallardo (de Santiago del Estero) como segunda princesa. Hubo, también, dos galardones de yapa: el de Miss Simpatía, concedido a Virginia Zanatta (de Córdoba) y el de Miss Elegancia, a Camila Sáez (de Mendoza). Como para agregarle no diríamos que glamour, pero sí algo de brillo mediático, entre el público estuvo la mismísima ex primera dama cordobesa Olga Riutort. Ahora, decimos nosotras que somos maliciosas y sufrimos la ola de frío que se nos vino encima, con el chiste todo bien, pero ¿realmente hace falta tomarse los certámenes de belleza tan pero tan en serio como para que parezca que lo están reproduciendo, con todos sus horrorosos prejuicios incluidos? Hmmm.



CHIVOS REGALS

Chicas cajetillas

Feminine dandy es el nombre que Majirel eligió para bautizar el espíritu de su colección de coloración otoño-invierno, que, con inspiración "Rockmantic", se compone de tres tonos que, a su vez, abren sendos universos. Stylish dandy se caracteriza por cortes asimétricos con flequillos largos y colores aterciopelados; Fancy dandy busca más las armonías y los contrastes del rubio nacarado, el oro y el beige claro, y British dandy, que hace del trío de colores un correlato de mechas largas y cortas.



Lo recetado no quita lo elegante

A sus líneas de gafas para cuidar los ojos del sol, Union Pacific agregó su colección de gafas de lectura, que reformula diseños clásicos con el auxilio de materiales y tonos. En una paleta que va del negro (brillante o mate) al blanco, pasando por el habano, el colorado o el bordó, ofrece formatos rectangulares, trapezoidales y ovales, con diseños egonómicos y armazones livianos, cubiertos de laca antialérgica y terminales de carey hechas a mano. Se consiguen en ópticas.



Prêt à beber

Para esas ocasiones en que la mesa se llena de comensales, para ir acopiando por si vienen las noches de picadita más o menos íntima y no dan ganas de ocupar todo el espacio de la heladera porque no se sabe cuándo será la ocasión, y también porque sí. Todas esas son imágenes válidas para acompañar KEG 5L, vale decir, el barril de 5 litros de Heineken, que se sirve del mismo sistema que las choperas tradicionales para –casualmente– servir cerveza tirada en ámbitos hogareños. Una vez abierto, conserva el sabor durante treinta días.

ESCUCHO



Amores merengados

El amor y el humor se fusionan y potencian en el nuevo disco de Los Amados, *Rutilantes*, que la irresistible banda está presentando en un show que incluye deleites ultrarrománticos como *Reloj*, *Noche de ronda*, *Vereda tropical*, *Merengue para degustar* y los dulcísimos *Besitos de coco*. Como siempre, más que siempre, lidera Alejandro Viola aureolado por su célebre jopo, en el rol de Alejo Chino Amado, bien arropado musicalmente por Lisandro Fiks, Analía Rosenberg, Oscar Durán, Hernán Sánchez y Fito Costa. Impagable Barbara Togander, rebosante de fruta y verdura en sus tocados, como la cantante invitada Dina Dulri.

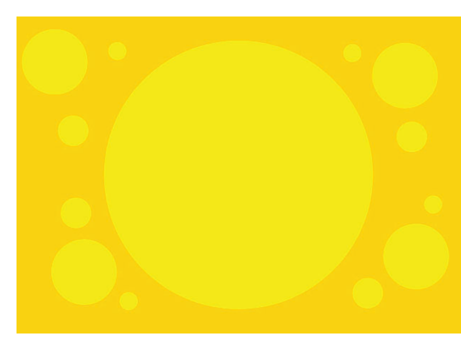
Clásicos de Los Amados en Clásica, *los miércoles a las 21.30, en Clásica y Moderna, Callao 892, a $ 25, 4812-8707.*



Despertarse

Finalmente sucedió: hace cosa de una semana, Andrea Alvarez se dio el gusto de presentar *Dormís?*, su nuevo disco, el mismo con el que profundiza en el camino solista. Hechizos convertidos en sonidos y climas más que personales, irrepetibles; a base de eso –que parece tan sencillo y es, sin embargo, tan sutil que no cualquiera puede hallarlo–, Andrea trama climas, instantes, chispas, en compañía del bajo de Franco Fontanarrosa y la guitarra de Mauro Quintero.

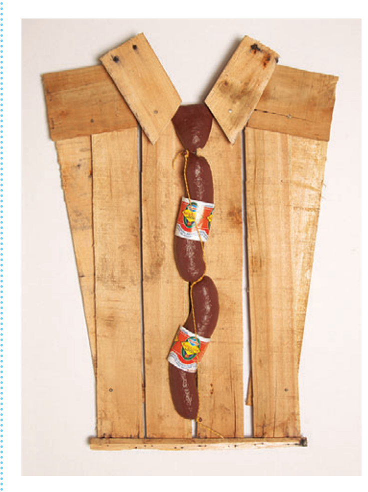
MUESTRAS



Amarillo lindo color

Una colectiva de fotografías es lo que eligió Sonoridad Amarilla para arrancar la temporada de exposiciones con muchas, buenas compañías: Diego Grunstein, Lola García Garrido, Ezequiel Muñoz, Alina Schwarcz, Javier Ríos, Livia Basimani son algunos de los nombres tras las imágenes.

En Sonoridad Amarilla, Fitz Roy 1983. De martes a sábados de 12 a 20. Hasta el 13 de mayo.



Corbatas italianas

Autodefinido "diseñador gráfico, artista, inventor de corbatas", José Otero es las manos tras el mundo de "corbatas hechas de maracas de cotillón (del universo del Once) y soportes de madera de cajones (de la calle)". Se trata de una serie de "corbatas salamines" realizada especialmente para la tienda de alimentos Anarquistas Italianos. Dice Otero: "Es plástico, es di Milano, es regional, es pop, es dandy salami, es corbatas, es chiste, es redundantemente fálico". Ver para creer.

En Anarquistas Italianos, Vera 321.
Hasta el 13 de mayo.

ESCENAS



El extranjero y los otros

El tema del forastero que llega a un lugar y subvierte la rutina establecida es un clásico pero Maximiliano de la Puente ha encontrado una forma de enfocarlo que roza la abstracción y cita universos de Fassbinder, la sombra de Brecht, y acaso también Antonioni. Imprescindibles las pinceladas lumínicas de Juan Manuel Wathelet y destacables las actuaciones (Lorena Damonte, Debora Dejtiar y la impresionante Marianela Portillo). La pieza figura en una edición del Instituto de Teatro bajo el título *Siete autores, la nueva generación*.

Yace al caer la tarde, *los viernes a las 21 en Teatro del Pueblo, Av. Roque Sáenz Peña 943, 4326-3606, a $ 15 y $ 8.*



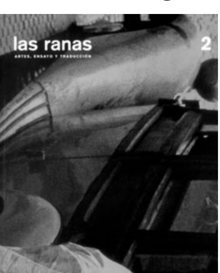
Lirismo entre el follaje

Las compañías de Omar Alvarez y Rafael Curci presentan *El viento entre las hojas*, uno de esos espectáculos que no por (sutilmente) didáctico deja de tener encanto y poesía. Más que suficiente para seducir también a quienes lleven a l@s chic@s a ver esta historia de una madre y su hijo que enfrentan la adversidad desde su cabaña. Los preciosos títeres están a cargo de Claudio Alvarez, la voz de Norma Aleandro hace el relato en off y la música es de Gustavo Popi Spatocco.

El viento entre las hojas, *en el BAC, Suipacha 1333, 4939-6941, los sábados y domingos a las 18, entradas desde $ 15.*

LEO

Se va la segunda



Sobria, diseñada en función del texto sin olvidar los diálogos que la lectura puede tener con la imagen, así es el segundo número de *Las Ranas. Artes, Ensayo y Traducción*, la revista dirigida por Guillermo Saavedra. A un dossier sobre Sokurov (que incluye miradas de lo más diversas sobre su obra: desde Agamben hasta Manoel de Oliveira pasando por Jürgen Syberberg y Bela Tarr) y la publicación de correspondencia entre Gombrowicz y Dubuffet, se suman poemas de Frank O'Hara, fotografías de Jorge Aguirre, otra vuelta de tuerca sobre Echeverría, y más.

Y darán los 10



Ahora parece improbable, pero como que los hay, los hay, el aniversario del bicentenario ha de llegar, y con él la parva de literatura ad hoc que, en el 2010, nos desbordará. Por suerte, *Punto de Vista* se toma las cosas con tiempo, y en este número (el 84) comienza con la serie "El juicio del siglo" (reversión 06 del clásico de Joaquín V. González, que inaugura Beatriz Sarlo). "La revuelta de los suburbios en Francia" es el tema de un pequeño dossier, además de textos de Gorelik, Catelli, Oubiña, y más.

PERLAS EN TV

HOY VIERNES

Rápida y mortal

a las 16-25 por I-Sat

Sharon Stone, antes de darse el planchazo que borró sus mejores expresiones, como heroína vengadora en un personal neowestern de Sam Raimi.

Nunca en domingo

a las 18.55 por Cinecanal Classics

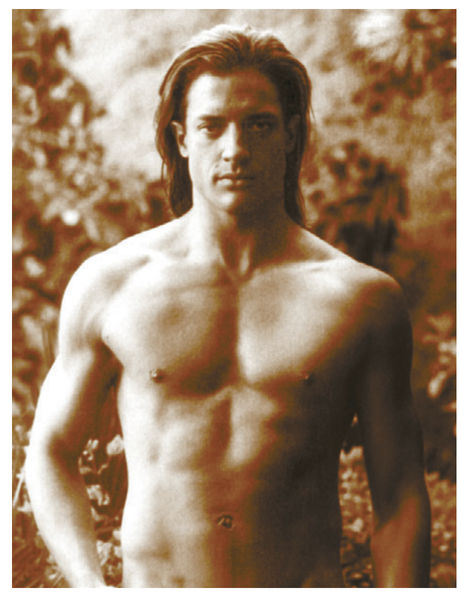
Un intelectual norteamericano (el propio director, Jules Dassin) se empeña en vano en reformar a una prostituta vital con los rasgos y la polenta de Melina Mercouri, que baila al son del envolvente tema *Los niños del Pireo*, de Manis Hadjidakis.

SABADO 6

Cautivos del mal

a la 1.20 por TCM

Si se van a dormir, programen la video: que se pase una de las grandes películas de Vincente Minnelli ya es de por sí un acontecimiento digno de celebrar con un guindado del color que le encantaba al excepcional cineasta (y puestista teatral, escenógrafo, diseñador de vestuario, pintor, fotógrafo), aunque esta producción es en blanco y negro. En feliz asociación con el productor John Houseman, Minnelli dirigió con absoluta maestría este melodrama amargo, durísimo sobre el sistema de producción de Hollywood, a comienzos de los '50. Descacharrante actuación protagónica de Kirk Douglas dentro de un gran elenco en el que fulgura Lana Turner. Atenti a la escena en que, después del estreno del film que la consagra como estrella, se va de la fiesta a la casa de su amado productor, pero él está con otra. En un plano maravilloso se ve a Lana, envuelta en pieles blancas (de Helen Rose) escapar, llorando bajo la lluvia.



George de la selva

a las 15 por Disney

Las andanzas de este émulo naïf de Tarzán tienen una gracia relativa, pero no digan que la foto de la hojita de parra no valía la pena, por no hablar de la tensa musculatura de Brendan Fraser en el rol del buen salvaje proclive a la protección del medio ambiente, muy correcto políticamente y bastante simpático en sus torpezas.

El silencio de los inocentes

a las 22 por The Film Zone

Toda la inteligencia de Jodie Foster, que no es poca, al servicio de la agente Clarice, que ha de vérselas con dos monstruos de cuidado: el caníbal gourmet que está preso y el cruel desollador que anda suelto.

DOMINGO 7

La muerte le sienta bien

a las 15 por The Film Zone

Mucha gente no supo mirar a tiempo esta comedia negrísima de Robert Zemeckis sobre la adicción a cirugías, colágenos, siliconas, lipos que terminan convirtiendo en monstruos embalsamados en vida a quienes buscan negar el paso del tiempo.

Elefante

a las 20.15 por Cinemax

Ultimo día en el secundario de Columbine y en la vida de un grupo de adolescentes que sabemos que va a ser asesinado por un par de jóvenes que también han de morir. Rutinas de todos los días, momentos triviales quereflejan el sistema de castas que rigen el colegio. Una serie de planos de virtuosismo deslumbrante toman, dejan y retoman desde otro ángulo a las víctimas inexorables de la tragedia. En su recuperación total como cineasta, Gus van Sant crea y alimenta un raro malestar que desemboca en el estallido final, no por previsible menos brutal.

Go Fish

a las 21.20 por MGM

Divertida comedia de enredos eróticos, a veces amorosos, entre chicas que salen de pesca y chicas que se dejan pescar.

Cosas que nunca te dije

a las 22 por Europa Europa

"Amor. Falta de amor. El amor como proyección. ¿Por qué tenemos que enamorarnos de la persona que no está enamorada? ¿Por qué tenemos que enamorarnos de la persona que no está enamorada en el momento equivocado? ¿Qué diferencia hay entre estar enamorado y creer que se está enamorado? (Ninguna)." Así dice de qué va esta película su directora, la española Isabel Coixet (*Mi vida sin mí*). Filmada en un pueblito de la Norteamérica profunda, con Lili Taylor, Andrew McCarthy, Alexis Arquette, Debi Mazar, Seymour Cassel. Una verdadera gema.

De repente, el último verano

a las 22 por Retro

Exactamente lo que los franceses suelen llamar *un grand film malade* (una gran película enferma), esta realización de Joseph Mankiewicz, basada en la pieza de Tennessee Williams, que sufrió una serie de problemas en su rodaje. Entre los cuales, el estado del pobre Montgomery Clift que venía de sufrir un terrible accidente, no podía trabajar sin drogarse y se olvidaba las líneas más cortas del diálogo. Pero Elizabeth Taylor, su amiga del alma que lo había impuesto, lo defendió a muerte. Katharine Hepburn y el director se llevaban pésimamente, y Mercedes McCambridge estaba tan alcohólica que al no encontrar el vodka, una madrugada se vació una botella de vinagre. Así y todo, este film cuyo guión fue escrito por Gore Vidal, vale la pena por su excentricidad y su audacia por plantear a fines de los '50 temas como la homosexualidad y el canibalismo. La copia que se proyecta es impecable.

LUNES 8

A los trece

a las 22 por Cinecanal

Fascinada por su nueva amiga Evie, que es la chica más popular del colegio, la adolescente Tracy pasa de las muñecas al culto de la propia imagen, el robo, las drogas, el sexo indiscriminado, la automutilación. La directa debutante Catherine Hardwicke se basó en la historia de Nikky Reed, hija de un ex novio. La chica participó en la escritura del guión y actuó en la película, aunque no en el rol principal. Espléndida Holly Hunter como la madre permisiva, desorientada, que termina lamiendo las heridas de su precoz cachorra.

Dedos de oro

a las 22 por TCM

Tercer Bond de la historia cinematográfica del agente licencioso, con una bella (Shirley Eaton) pintada con oro de los pies a la cabeza (una forma brillante de asesinato) y otra bella (Honor Blackman) con perfume de lesbianismo que es "reeducada" por el viril James, quien entre una aventura y otra se bebe el siguiente julepe de menta: poner copita de coñac con una cucharadita de azúcar impalpable y hielo picado en vaso decoctelera, agitar 10 segundos y servir en vaso con rodajas de lima y ananá y hojitas de menta picadas. Llenar con agua de seltz y rociar con ron.

NOVELERIAS

Montecristo

de lunes a viernes a las 22.15

Sííí, tenemos novela con todos los suficientes chiches como para suspender compromisos nocturnos los días de semana, o en todo caso salir después de las 23.30, que es más o menos la hora en que termina este folletín motorizado por una venganza, como que está inspirado en Alejandro Dumas. Lujos de dirección de arte, de iluminación, una trama bien tejida, con muchas torzadas y terminación al crochet. Y –además del promocionado triángulo protagónico– Oscar Ferreiro (villano al cubo, ciento por ciento), María Onetto, Rita Cortese, Roberto Carnaghi, María Abadi, Mónica Scapparone, Esteban Pérez... actuando a conciencia pura. Las que todavía no entraron, todavía están a tiempo de dejarse llevar por esta adicción.

TALK SHOW POR MOIRA SOTO



A la sombra de las mujeres en flor

El 12 de febrero de 1947, en un petit hotel de la parisina avenida Montaigne decorado en estilo Luis XVI gris y blanco, tuvo lugar una suerte de estreno teatral que luego alguien titularía New Look: se presentó, representada por manequins, la colección de un diseñador exquisito, apenas conocido por los dibujos que había publicado en *Le Figaro* y por algunos modelos que había creado en los años '40. En el París de la posguerra, todavía muy marcado por las restricciones y las tarjetas de racionamiento, Christian Dior propuso vestidos que recuperaban las curvas del pecho femenino, la cintura fina, los hombros redondeados. Vestidos que se abrían como corolas, que derrochaban metros y metros de tela en faldas fruncidas, acampanadas que rozaban los tobillos. Una audacia que hoy se diría políticamente incorrecta y que logró un éxito descomunal cuyas ondas concéntricas han llegado a nuestros días.

El año pasado se conmemoró en Francia el centenario del nacimiento del normando CD. En Granville, por ejemplo, ciudad natal del artista, abrió una gran muestra en la casona familiar, con trajes de sus 22 colecciones, los preciosos primeros frascos de perfume (Diorama, Miss Dior) en cristal y oro, diseños, pinturas, zapatos, sombreros... Entretanto, aquí en Buenos Aires, al director del espacio teatral ElKafka se le ocurrió poner en marcha el Proyecto 05 referido a efemérides de centenarios, nacimientos o muertes, de diversos personajes no necesariamente vinculados con el teatro, entre los cuales, el gran creador de moda Christian Dior. Un tipo sensible, culto, nostálgico, proustiano, más bien recoleto, que en aquel desfile de 1947 se convirtió en toda una celebridad, un poco a su pesar. Y que, aunque hizo el intento, nunca consiguió convertirse en un personaje fashion porque se sentía más cómodo y protegido con el traje gris clásico que combinaba con su aspecto de hombre del montón, algo regordete y tempranamente calvo.

Esa es la persona que –menos lo de la calvicie– encarna impecablemente Javier Rodríguez en *Christian Dior et moi*, obra con dramaturgia y dirección de Jorge Ferrari (también responsable de la escenografía y el vestuario) que se presentó en noviembre pasado dentro del ciclo 05 y que próximamente se reestrena. Esa persona, entonces, tan privada, tan perfil bajo, se convirtió de la noche a la mañana en pública. Y desde la dramaturgia basada sobre declaraciones del propio diseñador, habla de los dos Dior: el que dejó parte de su corazón en Granville, de donde fue arrancado bruscamente a los 5, y el otro, el que mal que mal tuvo que hacerse cargo de la fama y la gloria, salir en primer plano, dar explicaciones.

Una decena de sillas gris clarito en la onda de los reales luises, una alfombra camino y una gran araña de cristal le bastan a Ferrari para representar el espacio Dior que vio nacer la legendaria colección. Elementos que remiten a la pasarela, ese lugar donde las manequins no interpretan un personaje sino un vestido que, como los primeros de CD, puede llamarse Amor, Ternura, Felicidad... ("Yo querría ser un vendedor de felicidad", dice el Dior íntimo en la huella de Daudet). El paralelo con el teatro se extiende a los probadores, los camarines citados en el texto, con sus sillones, lámparas y espejos, donde las chicas se preparan para esa actuación que tanto le gusta a la escritora Elfriede Jelinek. Pero la función en el caso de estas colecciones es sólo una, y el público –como el de algunos estrenos teatrales– está compuesto de figuras conocidas y prensa especializada.

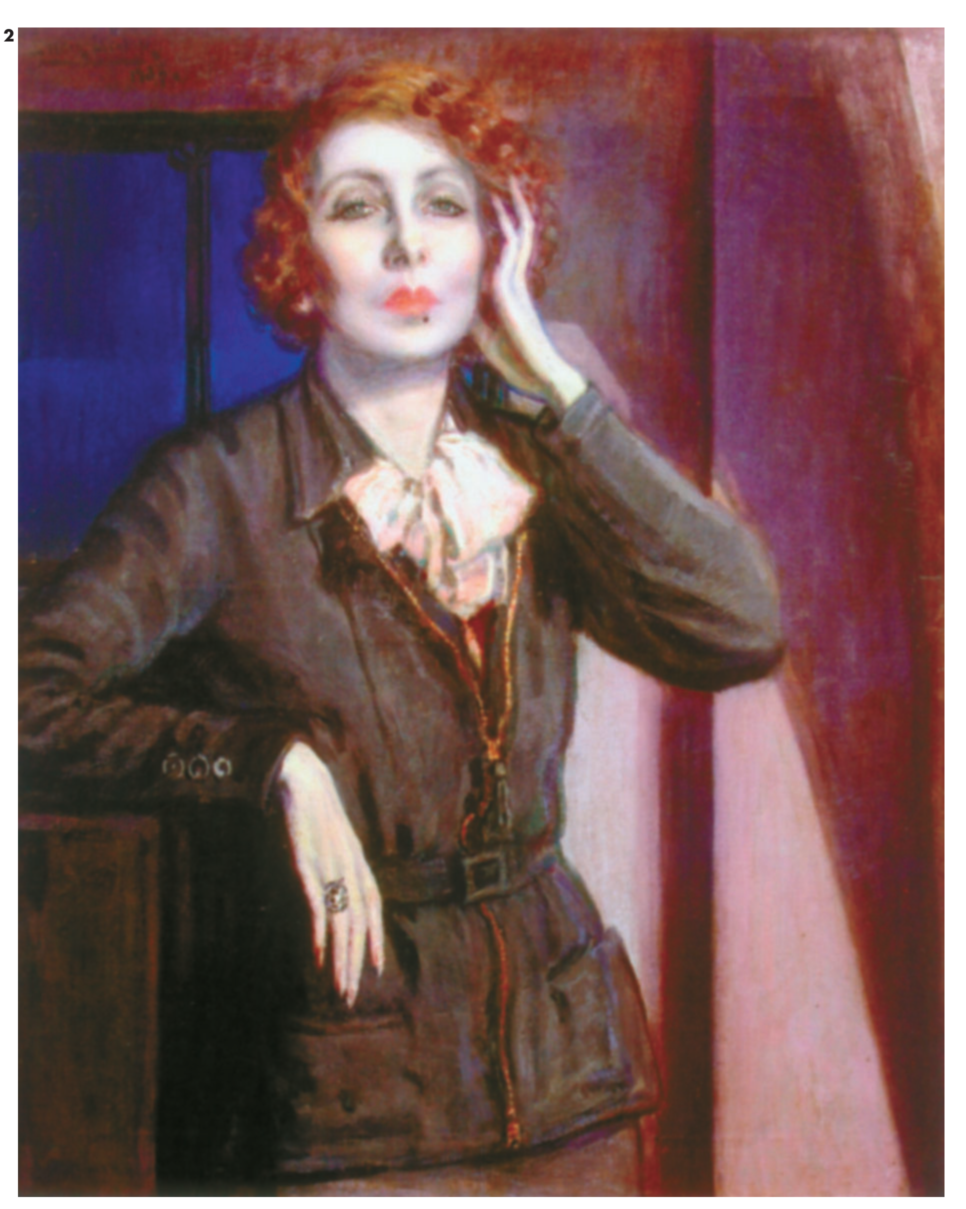
Con un tono confidencial que cada tanto se deja arrastrar por la exaltación –al describir un baile de máscaras, algún desfile–, Javier Martínez captura algo profundo, secreto del genial diseñador que brilló durante diez años, hasta su muerte a los 52, haciendo florecer a las mujeres. ¿Reaccionario? ¿Revolucionario? El dice que sólo quiso hacer las cosas con honestidad, calidad, belleza. Volver al arte de gustar. El amigo de Cocteau, de Max Jacob, de Picasso, recuerda la casa que tuvo que dejar en la infancia, cada uno de los ambientes, los vitrales rojos y amarillos del comedor Enrique II, el rosetón del dormitorio, el salón Luis XVI donde se mezclaban lo verdadero y lo falso, y el sitio favorito: la sala de coser donde costureras contratadas le cantaban y le contaban historias, al tiempo que anochecía y se encendía la lámpara de querosén.

Christian Dior et moi, todos los viernes a las 21, desde el 19 de mayo hasta el 30 de junio, en ElKafka, Lambaré 866, 4862-5439

RESCATES Pintora, poeta, personaje de la bohemia de los años '20, amiga de Alfonsina Storni y amor imposible de Horacio Quiroga, Emilia Bertolé llegó a ser un nombre propio de lo más singular en la plástica (luego reciclada como ilustradora). Usual, injustamente olvidada en comparación con sus pares varones, ahora un libro viene a revalorizarla.

Esa rara,

2



3



POR SOLEDAD VALLEJOS

A la hora de encontrarse un personaje para la escena, jugaba a ser "la bella niña rosarina", la que, sin sonrojarse del gesto anacrónico, evocaba para delicia de los cronistas porteños de 1920 infancias salpicadas por desmayos, dificultades de adaptación social y supuestos signos de un vasto mundo interior. "No era yo una criatura sana, muy flaquita, muy débil, preocupaba a mamá constantemente. No fui casi a la escuela. La detestaba profundamente. Sólo pensar en ella me provocaba un malestar físico. Me habían puesto en un colegio de hermanas y tuvieron que sacarme al poco tiempo. Las monjitas le dijeron a mi mamá que yo me desmayaba en clase. Bueno, me sacaron de la escuela y mamá terminó con mi educación." Por si la cosa no quedaba clara, por si en alguna cabeza distraída subsistía otra idea de cómo era cuando pequeña, cargaba un poco más las tintas hasta convertirse en lo más parecido a una dama romántica (especie más que en extinción, extinta) que se encontrara en la Buenos Aires post Centenario: "Yo era una chica rara. No jugaba. No tenía amigas, no hablaba". Ahora, a la distancia, casi diríamos que a la jugada se le ve la hilacha, pero sólo porque sabemos la otra parte, la de los desvelos que, en realidad, ella operaba hasta convertir en estrategia en función de su meta. Y es que ella también era la que en una carta a su madre se mostraba muy alejada de la niña frágil y alma etérea: "Acá me tienen dispuesta siempre a la lucha, i (sic) pasando por alto todo lo que no sea la idea primordial: llegar". Así de compleja era la vida a principios de siglo XX para una chica ambiciosa como la pintora, poeta, belleza bohemia y musa algo extravagante Emilia Bertolé, que acaba de ser objeto del adorable *Emilia Bertolé. Obra poética y pictórica* (Editorial Municipal de Rosario), un volumen que compila escritos privados, públicos, y, además, opera como catálogo de una antológica que viene mereciendo y que, de momento, bien puede ser este mismo libro.

Le freak c'est chic

De haber nacido en Hollywood, Emilia hubiera podido sacar excelente partido de esos rasgos capaces de emparentarle la sonrisa a la de Lilian Gish. O también habría sabido compartir escena (aunque no credos plásticos), galería y mundillo de relaciones, con chicas como Tamara Lempicka; así de atípica sabía ser. Pero ella había nacido en 1896 en El Trébol –una colonia santafesina de inmigrantes–, de padre y madre italianos emprendedores a quienes la escasa fortuna convertía en transhumantes. En la casa, el patriarca se dedicaba a apostrofar a cuanto diario, filósofo o escritor se le ocurriera interesante para diálogos epistolares (quedan copias, dice Nora Avaro en la reseña del volumen, de cartas a firmas del diario *La Nación*, Waldo Frank, Rabrinadath Tagore), aunque no queden pruebas de que ellos le respondieran; la madre no escribía ni recibía cartas, pero sí se ocupaba de sobrevolarlo todo como una presencia inspiradora, acompañante y, tal vez, también prescriptiva. Bajo esas dos miradas habían crecido Miguel Angel (el hermano espiritista), Corina Margarita (que supo estudiar danza) y Emilia, cuyas habilidades para la pintura fueron detectadas temprana y alborozadamente por la familia, que vio cómo la adolescente de 15 añitos se diplomaba en dibujo y pintura y ganaba un concurso público de dibujo al natural (en cuyo jurado, dice la leyenda que ella tejió, revistaba Lola Mora) con diferencia de meses. A ella, que un año antes se había metido a trabajar como retocadora fotográfica en un estudio, la cuestión no le generaba dudas: si lo suyo era un talento y era posible que sirviera para sostener al clan, introducirla en otro mundo y darle placer, ¿por qué no hacerlo?

Casi veinte años después, cuando ya

bella chica

1 Foto de autor anónimo, c. 1920.
2 Autorretrato, 1939.
3 Retrato del poeta Alfredo R. Bufano, 1923.
4 Retrato de Mercedes Simone para *Sintonía* (marzo de 1939).



había alcanzado cierta fama, cuando su cara era habitual en las revistas de celebrities locales y sus retratos, pinturas obligadas en las casas de buen tono porteñas, a ella le encantaba dárselas de personaje digno de Charles Dickens. "Mis más lejanos recuerdos, aquellos que se aprietan a mis primeras manifestaciones de vida consciente, envuelven la visión penosa de hombres musculosos que cargaban baúles, llevándose lo que de valor había en nuestra casa, ropas, lencería, lo que pudiera convertirse en dinero. No sé si entonces comprendía el alcance de lo que aquello significaba (...) ¡Nuestra casa era triste! ¡Tristísima!" Purísima verdad o exageración de quien conoce sus herramientas, lo cierto es que, en 1916, Emilia –ya ganadora del Premio Estímulo del Salón Nacional de Buenos Aires de 1915–, en lugar de hacer el clásico periplo por Europa que solía coronar los estudios artísticos, viajó a Buenos Aires para cumplir con un encargo que le iba a abrir puertas: un retrato para la familia Aráoz Alfaro. Tenía 19 años y entraba por la puerta grande con gesto de Cenicienta recuperada de la precariedad material. Contactos favorecidos por sus primeros mecenas ("una familia que se da con lo más granado, con la crema de las cremas"), belleza y maña mediante, se convirtió en la retratista de la alta burguesía porteña. Poco después vendría el traslado de su madre, el de su hermana, su padre, su hermano: finalmente la familia completa (gente que, en palabras de Luis Cané, vivía "en la trastienda del mundo") terminaba viviendo en Buenos Aires gracias a ella, autodefinida como "el hombre de la casa".

Recorrer un largo camino

Cuando uno de sus retratos más inquietantes ("Mi prima Ana") fue aceptado en el Salón Nacional, fue la hora de conocer artistas: Emilia se plantaba cerca de su obra y se dedicaba a entablar vínculos con rabia de no poder andar por ahí a sus anchas ("Si fuera hombre, bohemio como yo no existiría en la madre tierra", escribió a su hermano), pero labrándose poco a poco una red de amigos. Si, primero, su nombre quedó asociado al status del caso atípico, luego, convertida en suma de lugares comunes en torno de la femme fatale (su belleza "sublime": en sus manos, su rostro, su carácter, su ¡soltería!, que inclusive motivó toda una entrevista), Emilia fue un nombre habitual del pequeño mundo artístico e intelectual. Era parte del grupo "Anaconda", el "cenáculo ambulante" que tomaba el nombre de los cuentos de Horacio Quiroga y reunía al propio HQ, Alfonsina Storni, Alberto Gerchunoff, Berta Singerman, Emilio Centurión, Guillermo Estrella, Arturo S. Mon, Emilia y su hermana Corina. Emilia era objeto de la curiosidad pública, como atestiguaba la revista *Nueva Era*: "Es una mujer obsesionante. Físicamente bella y gentil, fresca e ingenua y, a la vez, delicadamente sensitiva y misteriosa (...) viste como una parisien, usa algunas joyas raras en los brazos y en las manos transparentes y perfectas, y aprisiona en zapatos de gran moda sus pies maravillosamente pequeños y nerviosos". Pero la tan admirada vestal (cuyo talento pictórico no era discutido, y cuyo prestigio incluía figurar en la colección particular de Regina Pacini, la esposa de Marcelo T. de Alvear) no solía recibir aliento en su faceta literaria. "Yo, a quien usted señala como a uno de sus 'descubridores' como poetisa, le digo que usted no debe ni puede hacer cosas inequivalentes en pintura y poesía", la adoctrinó Juan Felipe Mantecón, a despecho de lo cual la descubierta insistió con terquedad hasta publicar, en 1927, *Espejo en sombra*, el volumen de poesía que llegó a finalista del Premio Municipal de Literatura porteño (los otros eran *El imaginero* de Ricardo Molinari, y *Argentina*, de Martínez Estrada, que resultó ganador) y cuya aparición celebró con un banquete para 200 personas. Luego, su carrera plástica siguió en ascenso económico y social, a tal punto que retrató a Yrigoyen en su segunda presidencia.

> Acá me tienen, dispuesta siempre a la lucha, i (sic) pasando por alto todo lo que no sea la idea primordial: llegar.

La crisis de los '30, la decadencia del gusto burgués por cierto academicismo plástico y la incapacidad de dar rienda suelta al gusto por cierta pincelada afiebrada que Emilia hubiera desarrollado de manera inquietante, fueron algunos de los factores que terminaron por arrastrarla (y con ella a su familia) a una inestabilidad económica importante. Diversificar, y cuanto más hábilmente, mejor, fue la consigna. Flexible para la técnica y atenta a los códigos del público de masas que empezaba a interesarse por magazines de espectáculos, Emilia supo reconvertirse en ilustradora de portadas para *El Hogar* y *Sintonía*, modelo publicitaria ("Dice Emilia Bertolé, la conocida pintora: 'No me importa los trabajos que haga, mis uñas están más brillantes más tiempo'", rezaba la publicidad de Cutex que incluía detalles de sus manos) e ilustradora de colecciones editoriales.

"Estoy desganada –escribió a un amigo en 1949, poco después de la muerte de su madre, y mientras se dedicaba a cuidar a su hermana, famosa por sus colapsos nerviosos–. Vivo descontenta. No creo haberlo dado todo. Y a pesar de ello, me siento superior a mi obra. Tal vez eso sea fatiga. He sido precoz y de aquí probablemente mi cansancio. Presiento que voy a morir joven. Quisiera morir en posesión de la belleza y estar sola en ese instante." La leyenda, que la quiere heroína hasta el final, dice que murió de la enfermedad favorita de los románticos ("la pobre Emilia, tan simpática, distinguida, humana, comprensiva, se fue consumiendo poco a poco, enferma de tuberculosis, hasta morir en plena juventud", escribió Manuel Gálvez); la versión de la familia es más mundana (fue un derrame cerebral, que, como corresponde, nadie esperaba). Como sea, la obra sigue allí.



SIEMPRE SE PUEDE

DERECHOS Ni la historia es lineal y progresiva ni hay derechos adquiridos completamente –¡si hasta la tortura sigue encontrando defensores públicos!–, mucho menos en el ámbito de los derechos de género, sexuales y reproductivos. La reacción da su zarpazo en todo el planeta: campañas de prevención del sida que hablan de castidad hasta el matrimonio en Africa, recortes a la despenalización del aborto en Estados Unidos, el abuso sexual infantil recreado como una mentirita de párvulos en la Argentina son algunas señales que dan el alerta de que el camino recorrido se puede volver a andar. Y qué largo se hace.

POR LUCIANA PEKER

"Has recorrido un largo camino, muchacha", decía una propaganda que se convirtió, casi, en el slogan del progreso de las mujeres en el siglo XX. Pero ese camino, sin embargo, no es tan lineal como parece. Por el contrario, en la actualidad, hay varios signos de pasos para atrás: la embestida contra el derecho al aborto en Estados Unidos, el recorte a las campañas de prevención del sida que no proclaman la castidad, la radicalización de los sectores islámicos más conservadores, los fallos que vuelven a ensombrecer –y, por ende, a legitimar– el abuso sexual contra niños y niñas y la imposibilidad, en la Argentina, de aprobar una herramienta jurídica fundamental para pelear por la igualdad: el Protocolo de la Cedaw.

Los signos de retrocesos no llegan a opacar los avances. Pero las deudas pendientes y las conquistas desconquistadas –en derechos reproductivos, sociales y políticos– son necesarias de visualizar para alertar sobre el peligro de perder cada vez más por creer que ya no hay nada que ganar.

"Si algo pone en evidencia la historia de las mujeres es que se está lejos de cualquier 'ley progresiva': hay avances y retrocesos", señala Dora Barrancos, Directora del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la UBA e Investigadora del Conicet. Por su parte, Susana Gamba, presidenta de la fundación Agenda de las Mujeres, directora del portal *www.agendadelasmujeres.org* y ex presidenta del Consejo Municipal de la Mujer de Río Ceballos (al cual acaba de renunciar por no tener ni presupuesto ni espacio para funcionar en una muestra del desinterés estatal por las políticas de género) enmarca: "Aunque no nos guste, suele suceder que luego de avances importantes haya reacciones y retrocesos. Pero es muy importante estar alertas. Hay muchos temas pendientes y, no obstante, se intenta impregnar el imaginario social con el discurso de que las mujeres ya hemos conseguido demasiado".

Por eso, Barrancos propone no quedarse con los brazos cruzados ante el asomo de quienes ven en la libertad femenina el fantasma moderno. "Hay que estar muy alertas en materia de los derechos ganados mientras avanzamos en la procura de los tantos que nos faltan", resalta la historiadora y describe: "En relación a los derechos cívicos ya no nos basta el cupo, debemos obtener la paridad. Y en cuanto a los derechos sexuales, la accesibilidad al aborto ya no puede aguardar". Sin embargo aguarda o, aun peor, se degrada, como en Estados Unidos.

ESTADOS UNIDOS: STOP AL ABORTO

En Estados Unidos el aborto es legal. ¿En Estados Unidos el aborto es legal? De la mano del ultraconservador George Bush los grupos pro-vida vienen minando las posibilidades de las mujeres norteamericanas de realizarse una interrupción voluntaria del embarazo. Tanto, que en los últimos diez años se aprobaron –en los parlamentos de los distintos estados– más de cuatrocientas leyes que limitan el acceso al aborto. En Dakota del Sur, por ejemplo, a partir de julio ese derecho quedará limitado a su mínima expresión ya que únicamente estará autorizado en caso de que corra peligro la vida de la madre.

El Instituto Guttmacher señala que el aborto es sólo practicable en el 13 por ciento de los condados de Estados Unidos. Pero hasta el cruce de fronteras –para llegar a las zonas liberadas– podría terminarse con piquetes ultraconservadores. William Baude escribió en *The New York Times*: "Si los Estados pueden determinar que la vida comienza con la concepción, también pueden llegar a usar leyes de custodia que frenen los movimientos de mujeres embarazadas". Pero esto no es todo. Se especula con que la Corte Suprema norteamericana –donde Bush ya sentó a dos jueces de su gusto– podría sentenciar en contra del derecho al aborto consagrado a partir del caso "Roe versus Wade". Pero el problema también es Roe, el nombre ficticio de Norma Mc Corvey, que en 1973 tenía 21 años, era soltera, pobre, maltratada y con adicción a las drogas, ya había dado dos hijos en adopción y que pidió abortar (algo que finalmente no hizo y dio a su tercer hijo también en guarda) sin ser condenada a prisión. El Tribunal Supremo le dio la razón y la historia legal de Estados Unidos cambió. Aunque Roe pasó de adicta a conversa –igual que Bush jr– y del paradigma de la jurisprudencia liberal a católica ferviente y militante del grupo "Roe nunca más".

Otra nueva polémica es el cuestionamiento a la pelea feminista contra los abortos selectivos (de mujeres) en países como la India y la defensa de la interrupción del embarazo cuando no es por una cuestión de discriminación de género. ¿Por qué si está mal terminar con la vida de un feto femenino no estaría mal hacerlo con uno de cualquier sexo en Europa? es la pregunta que se formula en un artículo de *The Independent*.

SEXO PROHIBIDO Y SIDA EN CRECIMIENTO

El gobierno de Bush dispone de 15 mil millones de dólares para la lucha internacional contra el sida (especialmente en países de Africa), pero igual que el FMI daba créditos a cambio de imponer políticas económicas (como las privatizaciones), el Gobierno norteamericano da plata sólo si los países se comprometen a basar sus campañas en la fidelidad, la castidad y el retraso de las relaciones sexuales. ¿El preservativo? Ni hablar.

Cecilia Correa, integrante de Fundación Estudio e Investigación de la Mujer (FEIM) y de la Rednac (de los derechos de los y las adolescentes) puntualiza: "La política de Bush impactó en la no continuidad o cierre de programas que financiaba Estados Unidos y, por ende, imposibilitó el acceso a información y/o atención del VIH/SIDA, a métodos anticonceptivos y preservativos a poblaciones carecientes. Esto niega el derecho de todas las personas a elegir, decidir y ejercer su sexualidad de manera placentera pero responsable".

Mabel Bianco, médica y presidenta de FEIM, denuncia: "La política de apoyo a programas de sólo abstinencia hasta el matrimonio para adolescentes y jóvenes dentro y fuera de EE.UU. está produciendo graves impactos. A esto se agregó que en naciones como Uganda el gobierno dejó de distribuir gratuitamente preservativos porque los debe importar, mientras que antes los recibía en forma de donaciones".

¿Qué hacer frente a este genocidio anti-preservativo? Bianco propone: "Es difícil decir qué hacer cuando se trata de un país tan poderoso y que afecta por su acción directa y por el efecto de imitación que produce en otros donantes. Sí es clara la necesidad de promover estudios que evalúen el impacto de esta política, demandarlos a través de organismos de derechos humanos, promover que los otros países desarrollados amplíen sus fondos para estos programas y plantear la denuncia en Naciones Unidas, el 31 de mayo, con motivo de la evaluación que se va a realizar a cinco años del Compromiso frente al VIH asumido en 2001".

LA INVASION A IRAK Y EL ENCIERRO FEMENINO

En 1979 las mujeres eran médicas y manejaban autos en Afganistán. Después de los talibanes (apoyados por Estados Unidos para terminar con la invasión soviética) ninguna mujer podía ser médica, y ni siquiera atenderse con un médico. Hoy es una excentricidad que haya una conductora de televisión. Este es sólo un ejemplo de cómo el rechazo a Occidente y el crecimiento de los grupos más conservadores dentro del mundo musulmán están imponiendo mayores restricciones a las mujeres. Esto es lo que pasó, por diferentes motivos, en Irak, después de la invasión norteamericana, donde las mujeres –acostumbradas a una sociedad laica– perdieron derechos por los efectos de la guerra

VOLVER ATRAS

(encierro en sus casas por la inseguridad, violaciones masivas, secuestros, etc.) y por el recrudecimiento de la religiosidad más ortodoxa. "La actual falta de seguridad obligó a muchas mujeres a abandonar la vida pública y constituye un gran obstáculo para el avance de sus derechos", denuncia un informe de Amnesty Internacional sobre el retroceso en un país clave para el mundo islámico.

ABUSO SEXUAL: VOLVIENDO A LEVANTAR LA ALFOMBRA

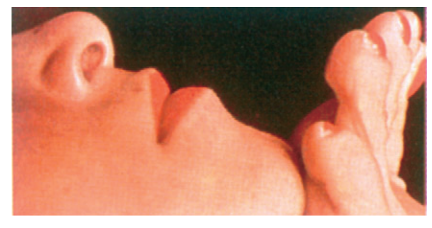
El *backlash* es una reacción adversa a un movimiento social o político y una respuesta negativa a un paso adelante positivo y constructivo. Desde el regreso de la democracia, en la Argentina se empezó a hablar y legislar sobre violencia familiar y abuso sexual contra los chicos. Pero sacar los tabúes y prejuicios debajo de la alfombra de la institución familiar tiene sus costos. Mucho más si no son sólo los pobres, los golpeadores y violadores. Después de la difusión de casos de abusos en las "mejores" familias, los "mejores" colegios y los "mejores" seminarios religiosos, hay quienes pretenden volver a barrer con el tema. ¿Cómo? Con amenazas telefónicas a psicólogos o trabajadores sociales, seminarios o artículos descalificativos hacia los denunciantes de violencia familiar o teorías que vuelven a priorizar la revinculación familiar aun entre un hijo abusado y un padre abusivo.

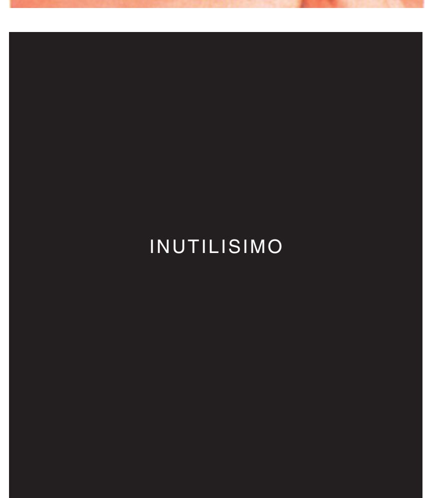
Por eso, un gran número de abogados, psicólogos y trabajadores sociales ya denunciaron –en el 2000– una campaña en contra de los avances para considerar la violencia familiar un delito. "En nuestro país el *backlash* dirigió sus críticas a los psicoterapeutas y trabajadores sociales de los equipos dedicados a abordar la violencia familiar en sus distintas formas, a los abogados defensores de las víctimas, a los operadores judiciales sensibilizados. Y, sin duda, el tema que más reacción despertó entre las distintas categorías de maltrato infantil fue el abuso sexual intrafamiliar. La puesta en duda del relato del niño, la necesidad de interrumpir vínculos familiares de riesgo, la exigencia de recurrir al sistema judicial en busca de protección y regulación hicieron que los cuestionamientos del *backlash* decantaran en una serie de consecuencias que podrían llegar a constituir una inquietante vuelta atrás en la comprensión e intervención de las situaciones de maltrato infantil, especialmente las que tienen que ver con el abuso sexual", alerta Alicia Ganduglia, psicóloga del Programa de Asistencia al Maltrato Infantil de la Dirección de la Mujer de la Ciudad de Buenos Aires en el artículo "El backlash: un nuevo factor de riesgo".

LOS DERECHOS HUMANOS DE LAS MUJERES (ARGENTINAS) PUEDEN ESPERAR

El Protocolo Facultativo a la Cedaw (por sus siglas en inglés) es una herramienta jurídica imprescindible para luchar legalmente por la igualdad de las mujeres, en casos de disparidad salarial o violencia de género, entre otros ejemplos. Sin embargo, el Senado sigue mirando al costado. "La falta de aprobación y ratificación por Argentina es un indicador preocupante respecto del grado de importancia que los derechos humanos de las mujeres reciben en el país. Argentina ha ratificado la práctica totalidad de tratados de derechos humanos de Naciones Unidas y la OEA, sin que haya ninguna razón objetiva y razonable para que no haga lo mismo con este tratado. Sin embargo hace años que esperamos su aprobación. Eso es un mal síntoma por cuanto revela un estándar inferior de compromiso con los derechos de las mujeres, quienes, dicho sea de paso, constituimos más de la mitad de la población argentina", critica Soledad García Muñoz, Coordinadora del Area Género y Derechos de las Mujeres del Instituto de Derechos Humanos de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata. Para la política argentina, las mujeres pueden esperar. Soledad García Muñoz especifica: "Existen varios proyectos en el Senado tendientes a la aprobación del Protocolo, así como un mensaje presidencial que insta a su apoyo de manera incondicional. Sin embargo, en lo que va del año parlamentario aún no se han dado pasos decisivos en esa dirección. Mientras que existe una preocupante e injustificada campaña en contra de la aprobación de este Protocolo, proveniente de algunos grupos y autoridades religiosas que –tememos– está acentuando este estado de cosas, a la vez que el movimiento de mujeres y derechos humanos sigue insistiendo en la necesidad de una urgente e incondicional aprobación del Protocolo Facultativo Cedaw".

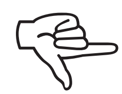
Un recuento de todo lo que falta –o todo lo que puede llegar a faltar– es imprescindible para no conformarse sólo con lo que ya está. Muchacha: todavía resta recorrer un largo camino. ●





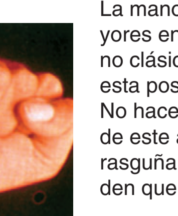
INUTILISIMO

La fragilidad femenina puede trocarse en imbatible fortaleza si aprendemos las lecciones del profesor Walter Korwell impartidas desde la revista *Mucho Gusto* (Nº 41 de mayo de 1972), por supuesto sin dejar de tomar buena nota de la recomendación que aparece en un recuadro destacado: “Rogamos dosificar la defensa de acuerdo con la agresión recibida. Un simple piropo, aunque sea subido de tono, no justifica que mandemos al donjuán al hospital. En último caso, las mujeres contamos con un arma infalible y menos peligrosa: ¡la sonrisa!”. Hecha esta salvedad, que obviamente puede representar la salvación del atacante, pasemos sin achicarnos al “superminicurso práctico de defensa personal femenina, que mediante entrenamiento continuo y metódico puede hacer pasar un mal rato a cualquier eventual agresor, esté armado o no”.



Con el borde exterior de la mano se golpea la sien, los lados del cuello, las clavículas y los riñones.





La mano abierta, las puntas de los tres dedos mayores encogidos en una sola línea, es decir, la mano clásica del karate. Si la ocasión lo requiere, con esta posición se golpean preferentemente los ojos. No hace falta señalar que el complemento natural de este arma son las uñas, con las que se pueden rasguñar ojos y rostro. No se impresionen, recuerden que están ejerciendo legítima defensa.



La base anterior de la palma es un arma eficaz para desmayar si se aplica exactamente en los lugares adecuados: el mentón y la nariz.





Cerrar el puño haciendo sobresalir un poco el nudillo del dedo mayor para dar el puñetazo, arma contundente para el que se atreva a agredirlas. Se golpea dando vuelta el puño como si fuera un tirabuzón. Blancos sugeridos: el rostro en general y el plexo solar.



La maza, es decir, el puño bien cerrado y apretado, ideal para dar en la cara y el plexo solar.

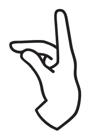


El codo es una superarma para este superminicurso si se la aprende a usar adecuadamente contra el rostro del acometedor, golpeando hacia delante, y contra el hígado, golpeando hacia atrás.

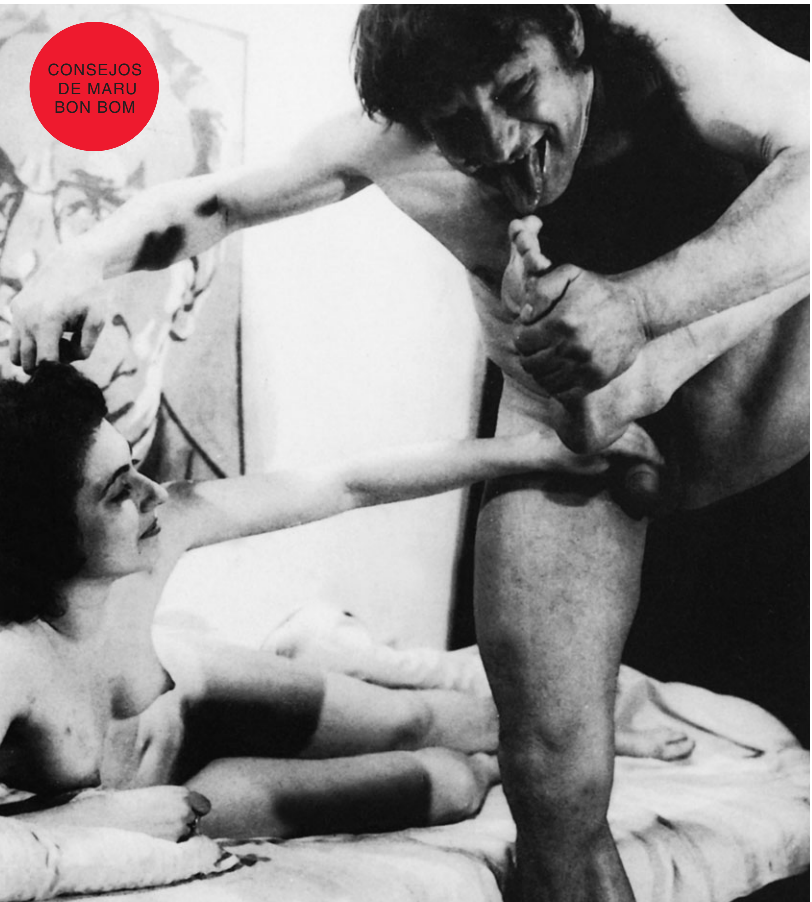


DEFIENDETE CON TUS PROPIAS MANOS

Ya ven ustedes, pequeñas saltamontes, que sin necesidad de recurrir a armas blancas ni de fuego, apenas con unos minutos de ejercitación diaria frente a un maniquí que pueden adquirir en algún sitio de venta de usados, han de salir a la calle seguras y confiadas en vuestras propias habilidades, que bien empleadas valen mucho más que la fuerza usada a tontas y a locas.









ANTES DE APAGAR LA LUZ VERIFIQUE QUE AUN CONSERVA UN RESTO DE LUCIDEZ. O AL MENOS FIJESE DONDE PONE LA BOCA.

Los riesgos de perder la conciencia (cuando todavía se requiere de ella)

Es un recurso fácil. Más que fácil, amigue/te/ta/s, diría facilista. Que me tomo la pastillita, que el trago con jalapeños me pone picante/anto, que el champagne y sus burbujas, que el humito que hace cosquillitas, en fin. ¿Quién no ha buscado poner la cabeza en el freezer y el cuerpo en el horno? ¿Quién de vosotros/tras/tres puede negar que hay momentos en la vida de los/las/les human...s en que lo única que uno/a/e desea es tener aves entre parietales y que el mundo se caiga en derredor siempre y cuando seamos suficientemente acariciadas/dos/des y/o sorbida/do/s y/o magreados? Hay oportunidades en que con la cabeza puesta todos los caminos conducen al embole más completo y es por eso que una/o/s se sale de la vaina, se desmadra, se desarma y se emborracha. Pero claro, divinuras preocupadas por el futuro de sus partes, aun en el exceso en necesario el control so pena de no salir indemne y listo/ta para otra botellota, digo batallota, digo, encuentro amorosa/oso.

1 **Alerta verde: Hay humos que limpian, otros que embotan.** Y no quiero decir que eso esté necesariamente mal, digo que es necesario probar el efecto y sobre todo no dejarse tentar por el deseo irrefrenable de masticar después de haber fumado. No sólo porque puede Ud. confundir el bocado con las partes no masticables sino porque mucha comida puede provocar mareos durante el entrevero.

2 **Alerta amarillo: Lo barato sale caro o la epopeya del/la bebedor/a de cerveza.** Popular, económica, espumante (aunque hay quien afirma que sólo se trata de detergente) la birrita es una propuesta habitual a la hora del encuentro en el bar previo a la acostada. Error, error, tres veces error: provoca gases, ocasiona interrupciones desmedidas con el objeto de descargarla de la vejiga, da mal aliento y sólo desinhibe después de la tercera. ¡Atrás!

3 **Alerta naranja: La pastillita loca y su caída hacia la hiperkinesia y/o situaciones que pasan de castaño oscuro.** Hay tantas cosas amigue/te/ta/s que vienen en formato tomable con un vaso de agua que no es necesario decir a qué nos/me ref/iero/erimos. Hay una de las que dan ganas de tocar aunque uno/a/e olvida de inmediato para qué y las hay que toman ellos para adquirir rigidez y no mucho más. Porque la imaginación, mis adorables, no se traga ni se transa mucho menos se reemplaza. Además, estimadísi/mo/ma/s, puede que Ud. nunca deje de bailar y por lo tanto se vuelva poco maleable o bien que quede tan rígido que tenga que seguir atendiéndose por sus propios medios hasta que sea necesario. Tomar con moderación y sin expectativa.

4 **Alerta roja: Sobre la gota que rebasa el vaso o de cómo lo que sobra pugna por salir.** Otra vez el alcohol como riesgo colateral para personas atolondradas, desaforadas, ávidas de quitarse el miriñaque y/o la columna de cemento que les sostiene la percha. Pero ¡ojito! la diferencia entre que rinda y se derrame –con un aroma muy distinto al que tenía cuando entró la sustancia– es una gota, un sorbo, un mínimo descuido. Y después hay que remontar de la arcada o del sabor en la boca del/la/le que tiene a su lado. Conozca su límite, deténgase antes.

